

FUNDADOR:  
NICOLÁS M. A. URGOTTI

PERIÓDICO TRISEMANAL

DIRECTOR:  
FÉLIX LORENZO

## EL TERROR A LO NUEVO

### Sobre un estado de ánimo

La conductibilidad de nuestro ambiente público para las alarmas quiméricas, es enorme. Una alarma fundada en algún hecho cierto se detiene en seguida; probablemente no llega siquiera a ser conocido el hecho. Pero una alarma ilusoria se propaga y difunde velozmente a través de todos los medios sociales. Cada individuo no hace más que recibirla para, inmediatamente, transmitirla al contiguo, sin análisis ni examen ninguno. Mas lo característico es que, cuanto más fantástica, tanto mejor cunde y se extiende por los cerebros fantásticos, casi demenciales, que no necesitan mucha excitación y apoyo de la realidad para construir grandes mundos fingidos. Un grano de realidad bastaba a don Quijote para hacer de un rebaño un ejército, y de un molino un gigante. De la misma locura hemos estado aquejados la semana pasada, y un comunista se nos transformaba en una falange, y un entierro en un asalto a los Bancos. Como el genial orate, de la coincidencia de que un rebaño y un ejército levantan polvo sacaba la conclusión de que uno es lo otro, un rasgo que pudiera ser común a ambos—la presencia de tropas en la Cibele—, convirtió en estas imaginaciones anormales el entierro en una batalla. ¿No pertenece esta transformación a la atmósfera alucinada del «Quijote»? ¿Hay escena más demencial, más quijotesca, que esa de Atarfe, donde unos viajeros y unos campesinos, creyéndose mutuamente comunistas, se acometen llenos de miedo, y se matan unos a otros sin saber a quién, ni cómo, ni por qué? El miedo es un gran fantaseador; de nuestra infancia lo sabemos, y sabemos qué fácilmente se transmite, porque, en realidad, lo que se transmite no es el cuento medroso, sino el miedo mismo, aparte del cuento, que puede ser indiferentemente uno u otro. Este es el espectáculo ofrecido ciertos días de la semana pasada: demencia, infantilidad, miedo.

No es posible que, en otros pueblos, durante épocas más peligrosas, se haya registrado esa conductibilidad y credulidad respecto al infundio desatinado. No hay noticia de que, por ejemplo, en Francia, en los tiempos críticos de su defensa contra Alemania, corriesen a la misma velocidad mentiras tan desmesuradas. Aparte otras causas, habrá que achacarlo también a nuestra menguada vida pública, que hasta hace muy poco no ha sido verdadera vida, es decir, lucha. En los países de gran desarrollo político, el orden, la seguridad, el propio Estado, están contruidos sobre la lucha; más aún, son el producto de una lucha perenne, el resultado de una victoria diaria. Para nosotros son el resultado de la inexistencia o anulación de toda lucha. La política gubernamental desde la Restauración consistió, no en vencer en los combates, sino en suprimir o reducir al mínimo los motivos de combatir, y no podemos imaginar siquiera que el orden y la seguridad nos cuesten el menor esfuerzo. Desacostumbrados a emplearlo, nos parece, por el contrario, que en cuanto la situación requiere el menor esfuerzo, ya es crítica, peligrosa, catastrófica. ¡Si a otros países

Europeos—casi todos—les fuera dado permutar con nosotros y cambiar sus inmensos problemas por nuestros pequeñas cuestiones domésticas!

Un falso concepto del orden, una desmedida e infundada seguridad, una frívola despreocupación, ha envilecido a muchas clases españolas. Por eso ahora, en cuanto registran el más leve síntoma de inseguridad, en cuanto tienen que preocuparse, les parece la situación en grado sumo anormal e insostenible, sin presencia de ánimo, sin posibilidad de esfuerzo para hacerle frente. Incluso el que se les pida un pequeño esfuerzo; una mínima tensión muscular; juzganlo sobremanera extravagante, desconsiderado y signo de que existen fantásticos peligros. De aquí ese achicamiento, ese pánico ante cualquier síntoma de una vida pública más agitada que la precedente; de aquí esa desorbitación demencial de cualquier hecho algo insólito de la actualidad política. Con su miedo de ahora, están pagando su anterior despreocupación y frivolidad que dejaba a los Gobiernos, mejor dicho, a la fuerza pública, la resolución de todos los problemas políticos, sociales y económicos. También ahora quisieran que no se hiciese ni reformase nada, puesto que toda acción y reforma supone un momento primero de inseguridad e inquietud.

Si los Gobiernos de la República se rinden a esta alarma desmesurada que el menor intento suscita en

algunas clases sociales, habrá fracasado una vez más la reforma española. Pero ahora en su propicio momento y tal vez para siempre. No es hora de achicar las dimensiones del programa, simplemente porque los ánimos encogidos se atren ante lo grande. No es un ensayo de pequeñas reformas superficiales, con las cuales acaso se contentarían—siempre de mal grado sin embargo—esas clases temerosas, sino una reforma gigantesca y profunda la obra histórica de la República. Cualquier remoción implica naturalmente peligros. Pero ni la consideración de éstos, ni mucho menos el miedo al miedo de los encogidos, nos pueden hacer renunciar a las formidables ventajas. El caso es poner en la empresa el máximo esfuerzo y la máxima inteligencia. España está en una suprema aventura, en la aventura que ha de decidir su nueva suerte por los siglos de los siglos. ¡No vamos a perderla precisamente por el terror petit-bourgeois a todo lo nuevo!

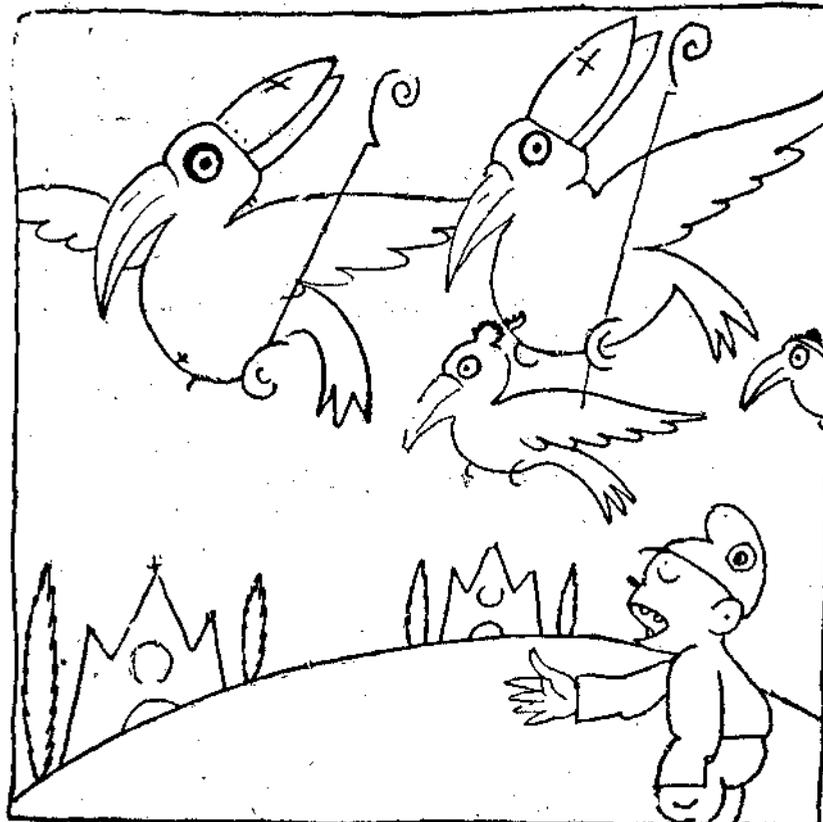


CARTAS A LAS LECTORAS

Señora doña E. G. S., en Madrid.—Permitame usted, señora, que resuma aquí su carta. Con sólo eso se habrá usted atraído la voluntad de casi todas las mujeres y estará ganado su pleito ante la justicia republicana. Se casó usted adolescente y re-

Los párrocos de Bilbao han visitado al gobernador civil para protestar contra la expulsión del obispo de la diócesis vascongada, que de modo tan agresivo se pronunció frente al régimen republicano. Suponemos que el gobierno hará comprender a esos señores que el mejor modo de solidarizarse con su jefe es acompañarle en el destierro.

### LAS OSCURAS GOLONDRINAS, por Bagaría



Aquellas que acababan con España. Esas... no volverán.

cién salida de un convento de monjas. En la suma ignorancia de la vida. Al poco tiempo vió usted su tremendo error. Ni él había nacido para casado (yo creo que nadie ha nacido para eso), ni usted podía soportar la esclavitud. Empezaba usted a ser una mujer excepcional, como demostró más tarde. Quiso usted divorciarse, y se enteró de que en España no existía el divorcio, porque lo impedía la Iglesia, que era el Tirteafuera de las leyes monárquicas. Una separación de cuerpos y bienes sería larga y costosa. Consumiría usted en ella sus escasos bienes. Hubo usted de contentarse con una simple separación de cuerpos, y siguió usted sujeta a su marido por los lazos indisolubles. Tenía usted una hija casi acabada de nacer, y la ley la permitió llevarse-la. La ley, que la había privado a usted de todos sus derechos, la respetó el derecho de seguir sacrificándose por su hija. La ley tiene ternuras incoherentes.

Usted necesitaba hacerse una vida. Quiso usted buscar un empleo. Pero, al separarse del marido, había usted vuelto a su familia. Su familia la amaba, pero tenía prejuicios. Usted pertenecía a la casta de los «señoritos» y no podía emplearse como una obrera. Cuando se ha nacido señorito hay que mirarse mucho. Sobre todo si se ha nacido señorito sin dinero. Entonces surgió en usted la mujer heroica. La mujer casi increíble. Se entregó usted al estudio, mientras su esposo continuaba ahaciendo su vida de señorito. Empezó usted el bachillerato al mismo tiempo que su hijo (este detalle sólo merece una novela), y en seis años hizo usted el bachillerato y acabó la carrera de Medicina.

La sociedad, al fin, reconoció sus méritos. Recibió usted testimonios de admiración. Quiso usted ampliar sus estudios en el extranjero. Pero usted no podía cruzar la frontera sin un pasaporte donde constara la autorización de su marido. Usted no podía administrar sus bienes. Usted, que había demostrado ser una mujer superior, no tenía personalidad para nada. Si, además de ser una mujer superior, hubiera usted sido una mujer poderosa, el Papa habría anulado su matrimonio. Como no era usted más que una mujer superior, su marido seguía mandando en usted, aun teniéndola en absoluto abandono, y siendo inferior a usted.

Señora: las cuitas de usted, y las de todas las mujeres sometidas a la bárbara ley de la monarquía católica, van a tener muy pronto remedio. La mujer obtendrá, en el breve plazo de unas semanas, la plenitud de sus derechos civiles, el absoluto reconocimiento de su personalidad jurídica. No sé hasta qué punto llegará la República en el aniquilamiento de los «señoritos»; pero estoy seguro de que llegará al último límite en la libertad de la mujer. Tenga usted un poco—muy poco ya—de paciencia. Y procure que su hijo, que ya tendrá el grado de bachiller, se doctoré en el rencor a ese próximo pasado que odiaba a la libertad y el derecho y sufría náuseas ante la inteligencia.—Heliófilo.

Precio del ejemplar  
**20 céntimos**

# Lírica matemática y poesía moral

Difícil es juzgar las obras poéticas de Semprún Gurrea, porque si la fuente de su propósito es clara, no así el cauce que dirige al agua. Algún crítico ha creído que la extrema dificultad de ciertas poesías de este autor, las a menudo oscuras carambolas que hace con los pensamientos al expresarlos, es consecuencia de la falta de don poético. La lectura rápida de «La jardinera peregrina», representable y representada, y apenas movida de raros públicos y de algunos amigos, convencería de lo contrario al crítico más arisco, el cual, hallaría luego claramente la misma fortuna poética en los versos difíciles, en los geométricos. No dudamos al escribir la siguiente afirmación. Algunas de las poesías de «Lírica matemática», que es la segunda parte del último volumen de versos de Semprún, «Prosas metrificadas», son un bendito hallazgo de normalidad perdurable entre tantos y tantos ensayos infructíferos de versificación cubista. Y no es el cubismo el propósito de Semprún. Es precisamente un fruto natural de un sistema poético que arboresció mucho y echó mucha simiente en vano. Es una prueba de que no fué estéril. «Proyección», «Aritmética» y aun el ingenioso «Madrigal», inferior de todas maneras a esa otra poesía, son demostraciones convincentes.

La primera parte del volumen, titulada «Prosas metrificadas», tiene un modo muy distinto. «Noche de verbena» parece—aunque no creo que el autor lo crea así—, una resurrección de las pérdidas «episto-

las morales» que tanto abundaron en las letras castellanas, aunque el número de las buenas epístolas sea, con tantos años de cerner, tan corto que apenas llega a los dedos de una mano. Hoy no se pueden escribir reflexiones morales en verso. Escribió las últimas, y decorosas, Núñez de Arce, y las maló con las suyas el inocente de Campoamor. Hoy se escriben con impresiones lisas, enjartadas, a lo sumo, libres de cañales de moralejas. «Las visiones imposibles para los toscos ojos de la carne»—un ejemplo—, de Semprún, se le presentan como «.....escenarios emanaciones de algo que se pone del curso del pasado en la distancia... que uno siente detrás, indefinida.»

La intimidad, «casoma afuera, hinchada desde dentro, como pecho suave se dilata, como cortina en un balcón inflada por aire tibio que la estancia envía.» Y más adelante, estas figuras y muchas otras, a pesar de que pasan en filas apretadas y como inacabables, dejan ver como a un landó presidencial entre la escolta a caballo, la presión, decisiva para calificar las ocultas—para el poeta también ocultas tal vez—intenciones, de

«no sé por qué le dice la certeza del acabarse todo y el pasarse todo.»

También así lo confirma la poesía «Orientaciones», donde individualizando las estaciones del año, acaba diciendo de veranos y de inviernos: «Ellos están lejos; nosotros somos los que pasamos». Esta es una epístola moral sobre el tiempo.

José M. RUIZ MANENT

Recibimos unas cuartillas firmadas por Jolly Azagury, de las que entresacamos los siguientes párrafos:

«Se trata del monumento a los mártires de la independencia de Tarragona original de Julio Antonio. El monumento aquel tan discutido... y tan maravilloso.

Dofia Lucía Hernández, madre del insigne escultor, escríbeme una no menos emocionante que contundente carta, de cuyo total contenido transcribo el siguiente párrafo:

«Se inició por el periódico «La Cruz», en compañía del señor arzobispo y gran número de señoras, una campaña indigna contra la obra por conceptuaria inmoral, a causa de los desnudos que la constituyen, y el Ayuntamiento creyó oportuno colocarla en el zaguán de las Casas Consistoriales, donde se encuentra en la actualidad...»

Fué tanto lo que sufrió mi adorado hijo que le sobrevino el primer vómito de sangre. Y, amargamente, me decía muchas veces: —Mamá, ¡qué mal me pagan mis paisanos! ¡Una obra que hago con tanto cariño y en la cual dejo la mitad de mi vida!...»

Añagazas inquisitoriales, viejas añagazas de las tozadas catequistas y de los incomprensivos señores de ropa talar.»

La obra del insigne escultor sigue arrumbada en el zaguán del Ayuntamiento de Tarragona. Más que el mérito artístico, más que el legítimo orgullo de la ciudad han podido los remilgos de las plias damas y el pudor del señor arzobispo. Todos ellos olvidan algunos frescos del Vaticano y las añoranzas voluptuosas que guarda la piedra de muchas catedrales. Julio Antonio no llegó a tanto. Pero se ha quedado entre las garras del mezquino clericalismo tarraconense, que puso a una limpia intención de artista un suceso significado, que no dice nada en honor de los propios contempladores.

Hay que levantar el monumento, gloria de Tarragona y gloria de España.

Acción Federal Republicana, ante la situación política creada por la actuación conservadora del Gobierno y culminada en los sangrientos sucesos de los días últimos, ha juzgado oportuno esperar a que la tranquilidad renaciése para definir su posición ante los acontecimientos.

Entiende esta organización que en los presentes momentos es preciso, antes que nada, unir las fuerzas todas de la República para defender el régimen naciente contra las asechanzas de la reacción. Pero cree igualmente Acción Federal, sin perjuicio de sostener al actual Poder republicano, y hasta incluso para darle mayor consistencia y más vibrante empuje revolucionario, que es necesario eliminar de los cargos de responsabilidad a quienes por sus antecedentes monárquicos tienen en frente grandes masas de opinión.

Asimismo, hay que prescindir de la colaboración de instituciones francamente antipáticas al pueblo y peligrosas para el porvenir de la República. El régimen instaurado por la voluntad nacional tiene su puntal más sólido y su mejor defensa en el pueblo mismo, armado y organizado para la salvaguardia de sus derechos y sus libertades.

Finalmente opina Acción Federal que debe desecharse todo intento de constituir una República rabiosamente burguesa, y procurar, en cambio, la pronta modificación del Gobierno, reorganizándole a base de una coalición de partidos de izquierda republicana, en la que estén representados todos los sectores.

Así, a nuestro entender, lo demanda la salud de la República.

Por Acción Federal Republicana.—El presidente, Juan García Sánchez; el secretario, Juan G. de Luaces.

Dirección de CRISOL, Alcalá, 37

## LA TUBERCULOSIS Y SU TRATAMIENTO

El ilustre Dr. A. Presta, Presidente de la Comisión Directiva de los Dispensarios del Patronato de Cataluña para la lucha contra la Tuberculosis, ha emitido el certificado siguiente:

*«Que de los numerosísimos ensayos practicados durante años en los enfermos concurrentes a los mismos, con el producto farmacéutico Histógeno Llopis, se desprende la alta utilidad del mismo en el tratamiento de dichos enfermos, de manifiesta eficacia en los inapetentes y depauperados.»*

Esta certificación demuestra la conveniencia del empleo del Histógeno Llopis en todos los casos de tuberculosis y estados pretuberculosos, anemia, neurastenia, etc.

Laboratorios Llopis.—Paseo de Rosales, 8 y 12.—Madrid

ESTAFETA DE ALCANCE

## A UN SEÑOR MINISTRO UNA CARTA DEL SR. MACIA

ANTE UNA PATRAÑA

Señor ministro: ¿No podría usted atender el ruego respetuoso de un transeunte? Un transeunte que quiere vivamente el amor al pueblo; pero no puede exprimir un gesto de contrariedad al verle a usted, señor ministro, hacer ciertas cosas; un transeunte que es amigo de la llaneza, pero que se siente herido en su conciencia de ciudadano cuando usted, señor ministro, se entregó a ciertas expansiones. ¿Quiere usted, señor ministro, que le diga ya de qué se trata? Pues allá voy con toda consideración y con muchísimo respeto. Usted, señor, es un hombre que odia la solemnidad, la ostentación, el énfasis. Yo le aplaudo a usted con todo fervor; hace usted bien en ser sencillo y llano. La República no es la monarquía; la República es la magistratura del simple ciudadano; no le hacen falta a la República las solemnidades de un régimen caduco. Usted, republicano, ministro de un régimen republicano, quiere estar a tono con la institución republicana. La Corona ha desaparecido, y ahora impera el sombrero de copa. Digo el sombrero de copa, refiriéndome a los actos en que los ministros han de llevar ese sombrero; un presidente de la República lo ha de llevar, guera que no, en determinadas ocasiones. Pero el luciente y alto sombrero no es preciso que lo lleve en todo momento un ministro; un ministro republicano no estará mal que use sombrero hongo, cuando no sombrero de flexible historia. Y sigamos con nuestra historia. Usted, señor ministro, desea que los ciudadanos le vean pasar por la calle como ven a los demás transeuntes; no está mal visto lo que usted ve. Pero temo que estamos ya a punto de disentir. Una cosa es ser ministro que desea tener en cuenta el aire de la calle, y otra el serlo con detrimento del cargo que se ostenta. ¿Qué difícil es el ser ministro; y ser, al mismo tiempo, hombre de la calle? ¿Sabe usted, señor ministro, que, apenas llegado al despacho ministerial el hombre de la calle, suele sufrir una honda transformación? ¿Sabe usted que esos despachos oficiales tienen un ambiente que ofusca los sentimientos que se llevan de la calle? Ahora bien; se puede dar el caso de un ministro que, habiendo perdido el contacto con el ambiente de la calle, el contacto íntimo, profundo, verdadero, quiera aparentar, de buena fe, con toda nobleza, con perfecta rectitud, que él no ha dejado de ser un hombre de la calle, y que la prueba de que no ha dejado de serlo es que...

He tenido que poner unos puntos suspensivos, señor ministro, para dar un ligero respiro a la narración, y para ver si entretanto encostraba la forma cortés de decirle a usted lo que tengo que decirle. ¡Ay, me cuesta trabajo desazonar a todo un ministro! Digo, en el supuesto de que lo que diga un sencillo e insignificante transeunte pueda desazonarle a usted; a lo mejor, digo, a lo peor, usted se ríe de mis aprensiones y me manda a paseo; es decir, a que continúe en mis divagaciones por calles y plazuelas. Ser humano, tolerante, liberal, amigo del pueblo, es una cosa, y otra el parecerlo. Se puede ser ministro con todas esas cualidades, y no sentirse en la mesa de un café. ¡Y ya he dicho lo que tenía que decir! Se puede ser ministro con todas esas excelencias, y no hacer que su mecánico se sienta a comer en la misma mesa en que come el ministro. Entre dos ministros, uno que se mantenga en su rango, pero que trabaje ardentemente por el pueblo, y otro que vaya al café y no

nación, será preferible siempre el primero al segundo. ¿Para qué esa afetación de hacer, siendo ministro, una entrada teatral en el café? ¿No ve usted una cosa que todos vemos, señor ministro: que usted, como particular, puede o no ir al café, según le venga en gana; pero que no puede ir siendo ministro? Por la sencilla razón de que el cargo de ministro no es de usted; el cargo es de la nación, y la nación pide, exige, manda que ese cargo se le lleve con toda dignidad. Si el cargo fuera de usted, usted podría hacer de él lo que quisiera; pero no es de usted, sino de todos los ciudadanos, y la cosa varía mucho. Reflexione usted, se lo ruego, acerca de lo que, con todo respeto, le acabo de exponer. «La mucha familiaridad—dice un clásico—engendra menoscamos.» Y ese menoscamos, entre otras cosas, es lo que un hombre investido de un cargo de la nación debe evitar.

Y nada más, señor ministro. Lo que desea este modesto transeunte, que ahora tiene el alto honor de dirigir a usted la palabra, es que los dos casos que ha citado, usted prefiera el primero. Sea hasta en buena hora hasta hosco, hasta adusto; no reciba usted a nadie en su despacho; no conteste usted, si no quiere, a las cartas; no desarraque el ceño ante los ciudadanos; no ande por las calles; no descienda usted jamás de su automóvil; no eche el brazo por encima del hombro a los ciudadanos, como se hace en los pasillos de la Cámara; no le llame usted amigo a nadie. Haga usted todo esto y muchas cosas más. La gente le verá a usted con recelo; no faltarán quienes digan que usted no es un demócrata; habrá quien le censure a usted; se atreverán a decir que un ministro republicano no debe ser así. Pero usted, al mismo tiempo que algunos ciudadanos digan esto, usted atreva a lo que nadie se ha atrevido; haga lo que le pida la conciencia; haga lo que los poderosos y armecá contra ellos; persiga los delitos que nadie ha perseguido; no sienta titubeos ante medidas que a otros tubecen temblar; desdeñe las solicitudes que le hagan para apartarle de su camino; rechace con iracundia los intentos de amansamiento que se realicen cerca de usted; rompa violentamente con la tradición; haga trizas las normas existentes que detienen la marcha del progreso; pase por alto formulismos y protocolos estúpidos y anacrónicos; vaya brutalmente contra los intereses creados. Haga usted todo esto, señor ministro, y aunque no le veamos andar por la calle ni hacer su entrada en el café, todos le querremos a usted, y todos diremos que usted es un amigo verdadero del pueblo.

Y hasta otra, querido señor; usted lo pase bien. Como dice Bagaria: ¡adiós, muy buenas!

AZORIN

Parece, por las noticias que nos llegan, que ya no hay casi jesuitas en España; que casi todos los individuos pertenecientes a la compañía de Jesús han pasado la frontera.

Esto no es la solución, aunque facilita la solución. Es preciso que los jesuitas, además de no estar en España, carezcan del derecho de estar en España. No ignoren que era un derecho ilusorio; pero lo invocaban y les valía. Es indispensable que ni aun ese derecho ilusorio puedan invocar, y hoy por hoy, pueden.

Venga la disolución expulsando a los jesuitas. Un viaje de turismo no puede dar satisfacción al justificado anhelo del pueblo. Facilita la solución, como decíamos, el hecho de que ellos se hayan adelantado a salir de España, por lo visto, con clara conciencia de cuán urgente es el deseo que los españoles sienten de verlos desaparecer.

Y en el decreto de expulsión haya buen cuidado de tapan las ruinas de actividad, para influir en los países donde no podía manejarse a las claras.

Recibimos la siguiente carta del señor Maciá, Presidente del Gobierno de la Generalidad de Cataluña: «Señor director: Me complace en acompañar a la presente copia de la carta que con fecha de ayer he enviado a «El Norte de Castilla», de Valladolid. Es mi ardiente deseo, señor director, como es el deseo de Cataluña entera, poner la máxima diáfandad en estas horas de resurgimiento cívico, que no han de poder empañar mezquindades ni equívocos, que algún, con un raro alar perturbation, insiste en propalar. Afortunadamente, muy por encima de pequeños resquemores personales están los altos intereses de la fraterna solidaridad de nuestros pueblos.

Si la publicación de esta carta puede influir, a criterio de usted, en esta obra de civismo, — aún más, de patriotismo y de democracia, me complacerá muy mucho verla reproducida en las columnas de su periódico.

Saludo a usted cordialmente.

Francisco Maciá.»

La carta a «El Norte de Castilla» dice así:

«Señor director de «El Norte de Castilla», Valladolid.

Muy señor mío y de mi mayor consideración:

Se ha publicado en el periódico de su digna dirección, y ha sido divulgado por una parte de la prensa, un artículo lamentable, en el cual, entre otras acusaciones, de una incoherencia desconcertante, se insinúa la existencia de una confabulación delictiva entre las fuerzas del Cuerpo de Carabineros y la Generalidad de Cataluña para realizar impunemente un contrabando de trigo extranjero que motiva una baja en el precio de los trigos castellanos.

No puedo juzgar, ni menos discutir, las intenciones del autor del artículo, que él debe creer honestas. Tampoco puedo hacer al noble pueblo de Castilla la ofensa de creerlo capaz de dar crédito a estas absurdas fantasmagorías, que la audacia de mi cargo me impide descender a desmentirlas. Lo único que me interese, por la alta representación con que me ha honrado Cataluña y que dignamente ha sido reconocida y respetada por el Gobierno provisional de la República, es hacer constar en ese mismo periódico la pena que ha causado a todos los catalanes, sin distinción de partidos, esa extraña reaparición de los viejos tópicos que en tiempos que parecían muy lejanos habían servido para mantener la discordia entre los pueblos de España.

La desaparición de la monarquía ha producido en Cataluña, como era de esperar, un vivo sentimiento de solidaridad española. Han tenido los catalanes la sensación de que, eliminada por la voluntad popular una suma considerable de intereses dinásticos, ha quedado des-

truido un factor de dominación política que, prodigando a capricho favores o agravios, impedía la comunión de los pueblos de España en un mismo ideal de renacimiento. Iguales hoy estos pueblos en consideraciones y en derechos, libres de seguir los impulsos de su voluntad, se disponen a constituir en un ambiente cordial de mutuo respeto a sus libertados la unidad que impidieron los absolutismos monárquicos. Y sería deplorable, si no fuese vano, que en daño de la naciente República se procurase perturbar esta obra indispensable de interés común.

Los que tienen la desgracia de no sentir la trascendencia moral de la hora solemn que han perdido, ni sustituirlos físicamente incapaces de abdicar sus minúsculos rencores personales ante la magnitud de este nuevo sentimiento de solidaridad hispánica, harían bien en retirarse y ahogar en silencio el dolor, comprensible, aunque irremediable, del fracaso de su vida. No será posible restaurar el poder que han perdido, ni sustituirlo por otro que venga a vigorizar la decrepitud que revelan sus pobres acusaciones. Por lo que respecta a Cataluña, todo intento será inútil, y tenemos la esperanza fundada de que lo será igualmente en Castilla, a la que me es grato transmitir por conducto de usted nuestro abrazo fraternal.

Espero que se dignará insertar estas líneas en «El Norte de Castilla» y aprovecharé gusto esta ocasión para expresarle mi agradecimiento y ofrecerme de usted atento s. s., q. e. s. m.

Francisco Maciá.»

## OMISION

En nuestro último número de CRISOL, y por lamentable error, apareció sin firma el artículo de nuestro ilustre colaborador Azorin: «Estafeta de alcance.—Términos de un problema». Aunque el antetítulo que habitualmente encabeza sus crónicas y el inconfundible estilo del insigne escritor hacen ociosa la aclaración para nuestros lectores, queremos que conste la involuntaria omisión.



UN LIBRO DE ACTUALIDAD  
QUE CAUSARA SENSACION  
POR QUE SE PROCLAMO LA  
SEGUNDA REPUBLICA EN  
ESPAÑA

por A. PIRACES. Un volumen de 256 páginas, con 51 fotografías de gran interés histórico, 5 PESETAS. Editado por IBERIA, Muntaner, 180, Barcelona. De venta en todas las librerías y quioscos de la República.

## El derecho de reivindicación de los funcionarios

El secretario del Sindicato Nacional de Empleados técnicos de Correos nos ruega la publicación de la siguiente nota:

«En el número de CRISOL correspondiente al sábado último aparecen unas declaraciones del ministro de Comunicaciones, que nos interesa apostillar. Reconoce el señor Martínez Barrios «el hecho» de la existencia de los sindicatos de funcionarios, hecho que hay que aceptar. En esto va un poco más allá que el subsecretario del ministerio, quien niega importancia a las organizaciones profesionales. Pero no es nuestro objeto enfrentar las apreciaciones de los hombres que dirigen el nuevo departamento ministerial. Allí cada uno con su respectivo punto de vista. Para nosotros, lo interesante es esclarecer la posición actual de dichas agrupaciones, y muy especialmente, la del Sindicato Nacional de Empleados Técnicos de Correos.

Asigura el jefe de los republicanos autonomistas de Sevilla que el sindicato «se manifiesta de una manera dañina y clandestinamente. La clandestinidad en que nació, vivió y se desarrolló en el Sindicato postal cesó al proclamarse la República. Conviene recordar que antes de advenir el nuevo régimen se dejó sentir la influencia de la ya entonces pujante organización, desbaratando los planes sinistros del último director de Comunicaciones de la monarquía. Los traslados de Granada, Ribas y Cisterna; el encarcelamiento del administrador de Veguillina; la persecución contra el actual director de Correos, señor Nástal, etcétera, etc. Los domicilios particulares de los directores del sindicato fueron registrados repetidamente por la policía. Esta labor «dañina», de roedor, contribuyó al derrumbe del viejo Estado. Se refiere a ella el señor Martínez Barrios? Porque no creemos discreto suponer que el calificativo sea aplicable a la actuación pública y leal que hemos emprendido desde el 14 de abril. Aquella noche el sindicato destituyó al jefe de Telégrafos que perturbaba el servicio y enviaba determinadas «cintas» al barón de Río. Todavía, agazapado a altas horas de la madrugada en su despacho oficial. En la mañana del 15 restablecía en la Caja Postal de Ahorros el pago de reintegros caprichosamente suspendido por el jefe de aquella dependencia para causar la alarma pública. El 16, en la toma de posesión del ministro y por boca de quien estas líneas escribe, conocía sobradamente el señor Martínez Barrios la existencia de nuestras asociaciones profesionales. El 17 se conseguía que más de cincuenta empleados trabajaran, sin remuneración extraordinaria, doble número de horas para poner al corriente el curso de los impresos apromerados intencionalmente en la Central. Y ese mismo día era recibido por el ministro el Comité Nacional del sindicato, que había abandonado la clandestinidad, y del que se solicitó una colaboración, prestada hasta ahora con entero desinterés y lealtad.

Ni clandestinidad ni maneras dañinas. Ansias de desterrar las viejas maneras burocráticas, deseos vehementes de transformación, irresistible inclinación al adocenamiento de las costumbres, anhelo vivísimo de que la justicia impere. Y, digámoslo con toda claridad: desconfianza fundadísima y racional de un cambio profundo en los procedimientos ante el forcejeo que en estos últimos días

sostiene la tradición monarquista con la renovación sindicalista.

Otra cosa es el problema jurídico que plantea públicamente el ministro sobre el reconocimiento del derecho de sindicación de los funcionarios. La presencia en el Gobierno de tres destacados socialistas nos ha hecho suponer que tal problema estaba ya resuelto, máxime cuando en la primera declaración ministerial se afirmaba el propósito de facilitar el desenvolvimiento de las organizaciones sindicales de tipo clasista. Y claro está; que el Gobierno corresponde determinar el momento de llevar a la «Gaceta» la oportuna disposición, si no cree prudente esperar también en este caso a las constituyentes. Pero de una u otra forma, al titular de la cartera de Comunicaciones le queda el recurso utilizado con pausable diligencia por el ministro de Hacienda, que reconoció la asociación de empleados de aquel departamento, sin menoscabo de lo que ulteriormente se disponga.

Lo inadmisiblemente es especular con una clandestinidad solamente formal, imputable a los defectos de la legislación española en esta materia, y no al deseo de los sindicatos de permanecer al margen de toda ley. La vigente de Asociaciones nos exige requisitos que estamos llenando estos días, y que no han sido abreviados porque no imaginamos si quiera la impaciencia ministerial. Medado el mes de junio, el Sindicato postal, que admite la lucha de clase sin d'stintos ni tapujos, tendrá dispuestos sus estatutos y no rehuirá el cumplimiento de deberes, del que siempre tuvo alto concepto; ni andará remiso en la práctica de los derechos consiguientes. Y cuidará celosamente de su independencia que no pensón jamás en hipotecar.—Ricardo Alba, secretario del S. N. E. T. C.»

## CARTAS DE LECTORES

La conciencia de los hombres no determina su existencia; es la existencia social, por lo contrario, la que determina su conciencia.

C. MARX

### HAY QUE DEFENDER LA REPUBLICA

Ignoro la impresión causada en los medios ciudadanos por los últimos sucesos ocurridos; mas conozco la producida en el ambiente rural. La República en la mayoría de los villorrios y pueblos españoles permanece extraña, incomprendida. Los esfuerzos de pequeñas minorías que pretenden incorporar su respectivas localidades al sentir ciudadano, fracasan ante las solapadas conspiraciones de los monárquicos y la desconcertante permanencia en el poder de los de siempre, hoy disfrazados a la moda republicana. Este pesado lastre retardatario, enemigo de toda innovación, propala la notoria «indiferencia», muestra la desconfianza, calumnia, desacredita y trabaja activamente por que todo quede reducido a un cambio de nombre.

No puede extrañar que el desorde, el comunismo, el caos, hayan vuelto a

espantar a timoratos e ignorantes, cuando personas que gozan en el pueblo de gran predicamento, o las que por su ministerio obliganse a la verdad, al justo comentario, sin ningún recato, con toda impudicia, aseguran en breve plazo el imperio de las más truculentas enormidades.

Obsérvese nos hallamos en periodo electoral, reflexiónese en la proximidad de las elecciones a Cortes Constituyentes, y pensemos en que la mayoría del sufragio reside en el campo, donde los electores carecen de conciencia política, y meditemos en los resultados de una campaña difamatoria y aterrozante, que tendría una grave significación en las urnas.

En España, todo gobierno ha de apoyarse en el campo-pueblo, aldea-sector más numeroso que otro alguno, y que a su psicología desconfiada una la máxima ignorancia. Pretender en uno o dos meses traspasar con ideas la corteza de embrutecimiento con que el cacique, el clero, el fisco, las instituciones tradicionales acorazaron la cabeza del pobre aldeano, contra toda idea nueva, es vano empeño. Únicamente es tiempo decisivo argumentar las ofertas futuras en realidades presentes. Hay que vincular a los interesados de la República los intereses del campesino, para que en las urnas y en la calle la apoyen con tal calor, con tanto celo, que desvanezca todo intento de reacción; sin esta seguridad estimo temeraria la elección tan trascendental como la de Cortes Constituyentes.

El Gobierno de la República, en nombre del «pueblo», con los poderes revolucionarios de éste en depósito, ha de resolver urgentemente este problema, incantándose de los latifundios, indemnizando a los propietarios por el valor de los mismos declarado a la Hacienda y cediendo al agricultor—en venta o arriendo, por parcelas individuales o en común—el suelo que fecundan con su trabajo. Económicamente sería un éxito por la escandalosa ocultación de la riqueza rústica, y cabe humanamente mayor satisfacción que liberar de la esclavitud a nuestros hermanos? ¿No opondríamos un d'que al comunismo?

Hay que acudir en socorro de la clase campesina, la más oprimida, la más explotada, la que habita miserables chozas perdidas en el campo, la que trabaja jornadas extenuadoras, la que desconoce las fruiciones de la vida y sabe de terribles ayunos y se inclina ante el amo; amparad a la aldea, la miserable, la analfabeta, la que tiembla ante la República y no cree en la Justicia!

GH FRANCISCO

**PÍLDORAS SALUDABLES DE MUÑOZ**  
LAXANTES PURGANTES  
[en todas las farmacias]  
**20** DOSIS 1 pta.  
**4** DOSIS, 0'25

## RENOVACION

Mucho lleva hecho el gobierno provisional, y más le queda por hacer hasta llegar a las Constituyentes.

Fijémonos hoy en uno de los aspectos: el nombramiento del personal técnico en los diversos ministerios. Llegan a nosotros numerosas protestas sobre el tal o cual de los nombrados carece de capacidad técnica o es republicano de los del 14 de abril.

Otro orden de quejas, de mayor importancia, se refiere al sistema de los nombramientos. En el antiguo régimen, especialmente durante las iras dictaduras consecutivas, se regalaban estos cargos a los amigos influyentes, sin más razón que el capricho. Ahora han sido destituidos y se empieza a sustituirlos en muchos casos, por igual procedimiento. En cuanto se reúnan las Cortes empezarán a llover las protestas, y no es dudoso que se exigirá que los nombramientos se hagan atendiendo a los méritos de los solicitantes, que se podrán apreciar en concursos, oposiciones o concursos-oposiciones. Otra cosa sería estancar la vida nacional en este aspecto, y bien patente es el ansia de renovación del país.

Pero, a nuestro entender, antes de llegar a la técnica para la provisión de cargos técnicos, convendría que los ministros y directores generales abandonasen la postura cómoda de dejar las cosas tal como están, preocupándose sólo de las personas en que han de recaer los nombramientos, y estudiaran a fondo la estructura de cada departamento para ver si conviene o no modificarla. De otra manera tendríamos que pensar que a ellos les parece acertada la organización creada por el régimen fenecido y reprobable tan sólo las personas que detentaban los cargos. Y no es esto; seguramente en cada departamento conviene suprimir, aumentar o modificar la organización existente. Es labor del jefe de cada uno de ellos elaborar un proyecto de reformas basado en el espíritu nuevo, que las Constituyentes discutirán y aprobarán con las modificaciones que se acuerden.

Naturalmente, conviene tener estudiado también para ese momento el sistema por el que se han de proveer los cargos, excluyendo toda suerte de favoritismos.

Así se daría al país en este punto concreto la sensación de que se recogen y atienden sus deseos justificados de renovación.

### Demagogia monárquica

Recibimos estos días numerosas informaciones acerca de la actitud de provocación y de desorden en que se han colocado los elementos monárquicos. Entre estas noticias hay a guisa tan concretas como la que denuncia el siguiente telegrama de Biar, provincia de Alicante:

«El día 14 del actual, un grupo de monárquicos incendió la iglesia de la Virgen.

Los elementos monárquicos, en vez de dirigirse a apagar el fuego, mandaron a seis individuos atléticos que asaltasen los domicilios de los ciudadanos republicanos y socialistas, y atentarán contra las vidas de nuestras mujeres e hijos. Le rogamos recabe del Gobierno el envío de un juez especial para que depure los hechos, porque el ordinario se muestra parca en las primeras diligencias.—Adolfo Castelló, administrador de Correos.»

Solicitamos del Gobierno medidas de ejemplaridad contra la demagogia de los monárquicos, que, viéndose desplazados de la dirección de la vida pública, acuden a toda clase de procedimientos para desacreditar la República y excitar la justa irritación del pueblo republicano.

INOFENSIVO  
PARA NERVIOS  
Y CORAZÓN



**Café HAG**

CHARLA CON EL DIRECTOR DE SEGURIDAD

Los confidentes, los malos tratos, los maleantes y las quincenas

Los documentos de los legionarios. La próxima reorganización de los servicios de Vigilancia y Seguridad

Otro de los centros que en estos momentos encierran gran interés informativo es la Dirección general de Seguridad; por ello hemos visitado al nuevo director, nuestro querido compañero don Angel Galarza, a fin de preguntarle sobre sus propósitos y sobre las huellas que hayan podido dejar en aquel Centro los procedimientos policíacos del pasado régimen.

Cuanto entramos en el despacho acompañando al señor Galarza el jefe superior de Policía, don Ricardo Herráiz, antiguo y prestigioso funcionario que, cuando se rallaba ya a la cabeza del escalafón, hubo de pedir la excedencia, hace siete u ocho años, a causa de no coincidir, en determinadas medidas, con el criterio del entonces director, general Arriegui.

El señor Herráiz es hombre de un recto espíritu de justicia; posee una gran cultura y conoce la Policía perfectamente; por todo ello ha de ser para el señor Galarza un incomparable colaborador.

Los maleantes y las quincenas

A nuestras preguntas sobre la perduración del régimen de quincenas, el señor Galarza dice:

—Yo no soy partidario de las quincenas, ni siquiera para el único resultado positivo que con ellas se obtiene, que es quitar de la calle gente maleante. Este buen efecto no puede bastar para que subsista el procedimiento de las quincenas. Por regla general, el quincenario continuo es hombre que vive bien, incluso con hijos; nada ó go de esos, sino de los quincenarios circunstanciales, a los que se puede enderezar por el camino del trabajo. Muchos de los maleantes lo son porque no trabajan, y si van a la cárcel, ésta colabora también a su perdición.

El maleante, en momentos como los actuales, es un elemento propicio para todo; se mezcla con la multitud y aprovecha para sus fines la confusión y la aglomeración; a Franco, el día de su llegada, le robaron la cartera, que contenía 75 pesetas, la misma cantidad que llevaba cuando salió de Madrid; y ese día robaron 20 carteras más. El día en que yo salí de la cárcel, a mi dependiente don Sebastián Díaz le sacaron del bolsillo posterior del pantalón 700 pesetas, y a mi hermano Félix le robaron 300. El maleante—repite—en estas circunstancias, por unas pocas pesetas, es comunista, o monárquico..., o incendiario. Pero si suprimimos las quincenas, nos encontramos sin medios de defensa contra esos elementos. Hace falta, imprescindiblemente, la ley de Vagos. Hay que coger al vago y llevarlo a un sitio donde se pueda ejercer sobre él vigilancia médica y pedagógica.

No hay más remedio que recoger a los maleantes.

Estos días han desfilado por aquí representantes de los partidos políticos extremistas a decirme que ellos no han quemado los conventos.

Ya estoy al habla con el ministro de la Gobernación, ocupándonos de la ley de Vagos, no sólo para los efectos de llevarla a la «Gaceta», sino para resolver este problema en relación con los establecimientos de Beneficencia existentes o que se puedan crear.

Cuando esto se haya hecho se formará el padrón de vagos.

El maleante, además, se mezcla con el obrero sin trabajo, y éste se halla, por su situación, sollicitado por dos elementos distintos: ése, el maleante que se quiere confundir con el obrero sin trabajo, y el político extremista.

Ante este problema no hay más remedio que mantener las quincenas, aunque las odio con toda mi alma.

No hay huellas de confidentes

—¿Existe en la Dirección de Seguridad algún fichero de confidentes?

—No hay fichero; si lo ha habido

—cosa que ignoro—se lo llevó el general Mola, que desapareció de aquí antes de que viniese a tomar posesión don Carlos Blanco.

—¿Y el fichero de los albifian tas?

—Sí; ese está en la Dirección desde el día en que fué asaltado el local de los llamados legionarios. De éstos ya hablaremos más adelante.

Los misteriosos capuchones

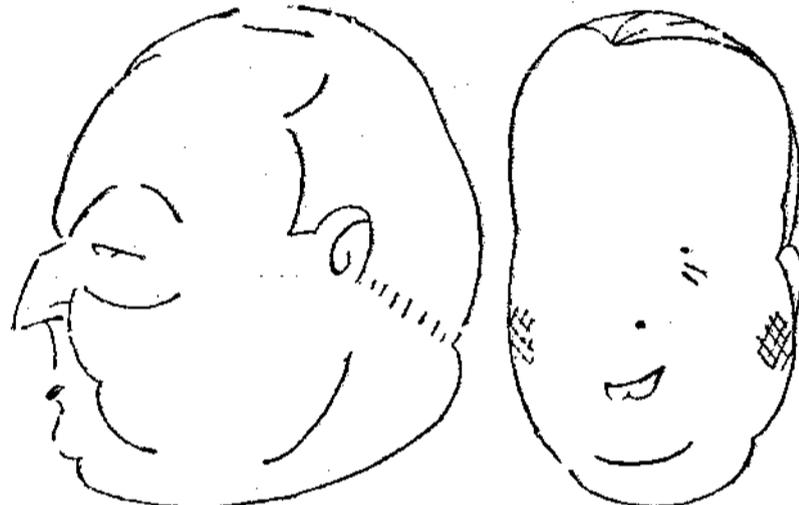
—¿Sabe usted algo de los malos tratos que aquí se daban a algunos detenidos?

—Ahora no habrá malos tratos. Toda denuncia que se me presente por malos

Las excedencias

—Ha hablado usted antes de excedencias. ¿A qué han obedecido las que ya se han publicado?

—Las excedencias eran una medida urgente; en algún caso se hará una revisión, y si se demuestra plenamente que los hechos que confidencialmente se imputaban a los castigados no eran ciertos, éstos volverían a sus puestos. De las excedencias publicadas en la «Gaceta» hay seis o siete justísimas a toda luz, por motivos que están en la conciencia de todos; las demás yo



Los señores Galarza y Herráiz, vistos por Bagaría

tratos servirá de base a un expediente que se abrirá inmedatamente; pasará una denuncia al Juzgado, y como haya motivo para castigar, aparte de la sanción que el juez pudiera imponer, yo decretaría la excedencia.

Yo estoy seguro de que no recibiré quejas fundadas por malos tratos, ni siquiera por descortésias; si algo de eso hubiera, yo sería inexorable.

—Dicen que antes se pegaba...

—El «se» está mal empleado; antes pegaban algunos funcionarios; pero de lo que ellos hacían no se puede culpar a la Policía. Yo, antes de ser director general, recibí varias denuncias por malos tratos; pero siempre eran contra determinados funcionarios, sobre todo de la brigada social.

—Las gentes aseguran que aquí había unos capuchones y que se los ponían los encargados de pegar para que la víctima no los conociera y evitar así posibles venganzas.

—Sí; creo que esos capuchones existieron en la época de Millán de Priego; pero tengo entendido que obedecían al concepto algo novelesco que de la Policía tenía este señor; a eso obedecía también el procedimiento de no publicar en la «Gaceta» los nombramientos de agentes para dar misterio a lo que no lo debe tener.

has revisaré con el mayor deseo de hacer justicia.

El personal de Policía

A nuestra pregunta sobre el concepto que el personal de Policía le merece, el señor Galarza contesta:

—Llevo aquí muy pocos días, y sería una ligereza decir que lo he estudiado todo. Lo único que puedo decir acerca del personal es que trabaja con mucho afán, pero que ese trabajo no rinde la eficacia debida; esto se debe exclusivamente a la organización; no están bien trabajados los servicios. Por lo que he estudiado hasta ahora, me parece que la persona que mejor vió cuál debía ser la organización de la Policía fué el señor Méndez Alana. Las transformaciones que luego ha habido han obedecido más a las conveniencias de determinado personal, que a buscar puestos determinados o comodidades, que a otra cosa. Hay que rehacer esa organización.

He visto que en algunas provincias, sobre todo en una o dos, la Policía no está rodeada del ambiente de simpatía y confianza que por su misión debe tener. Hay que remediarlo, desconectando el personal que lleva allí mucho tiempo y que ha pasado por épocas de algún director general y de algún mi-

nistro de la Gobernación que tuvieron relaciones bien conocidas con elementos obreristas creados oficialmente; y yo eso lo voy a deshacer.

—¿Planea usted una reorganización?

—La reorganización que se haga no tendrá carácter definitivo; será provisional, porque, a causa de la urgencia de acometerla, no se puede hacer otra cosa. Por lo pronto, lo que ahora se llama división social se llamará de otra manera; no sé aún cómo. En esa brigada está uno de los pasos más importantes para la reorganización; pero deslindando bien los campos. Yo creo que social lo es todo: la política, los complotos, los atentados... Pero no el pistolismo y los atracos, aunque los atracadores quieran dar a sus actos ese concepto; esos procedimientos los repudian los directores de todos los partidos obreros.

Yo quiero que el policía esté mirado por todo el mundo como un elemento de protección, y que a nadie le moleste un registro policíaco o tener que comparecer brevemente a explicar cualquier punto oscuro de su conducta.

Comprendo que a veces la función del policía es antipática; pero, si puede llegar a serlo para el individuo, no lo puede ser para la sociedad, que se ve garantizada por esa misma Policía.

El Cuerpo de Seguridad

—¿Y el Cuerpo de Seguridad?

—También me ocupo de que alcance la mayor eficacia. Voy a firmar ahora una disposición por la cual solamente cuando se lleven veinte años de servicios se podrán ocupar puestos de ordenanzas, de oficinas, etc., lo que en el Cuerpo llaman «destinos». Esto tiene por objeto hacer que la gente joven trabaje en la calle, y suprimir el espectáculo de ver prestar servicio a guardias ancianos, que no sólo no son útiles, sino que resultan peligrosos, porque faltos de las energías de los jóvenes, cuando se tienen que defender, lógicamente, se acuerdan pronto de la pistola.

La Guardia cívica

Nos dice después el señor Galarza que en esta semana quedará ya constituida la Guardia cívica. Los nombramientos se harán a propuesta de los comités de los partidos republicanos o socialistas; en la Dirección de Seguridad no se admitirán instancias por otro procedimiento. En la Dirección se controlarán las propuestas y, por cualquier causa, hay algún supuesto que no merezca absoluta confianza, se dará cuenta de ello al Comité respectivo para que su Directiva lo compruebe, y, en definitiva, resolverá el director general, puesto que es él quien ha de responder de la actuación de esa Guardia.

—¿Tendrá sueldo esa Guardia?

—No; únicamente cuando alguno tenga que prestar servicio se le dará el importe de su jornal, para que no lo pierda, o, si tiene que comer o cenar en la calle, se le dará un plus para ese gasto.

—¿Está ya decidido el distintivo que han de usar?

—No; tiene que ser algo que no se quite o se ponga fácilmente para evitar posibles sorpresas; por eso, aunque la camisa de determinado color parece cosa de fascismo, acaso sea ese el distintivo más práctico.

—¿Qué armamento usarán esos guardias?

—La mayor parte de las veces actuarán sin armas. En los conflictos que surjan en la calle la primera que actuará será la Guardia cívica; si no hasta, entrarán en acción las secciones de asalto; a continuación las demás secciones de orden público, y, finalmente, la Guardia civil. Yo estoy seguro de que el buen sentido republicano de España hará que la Guardia cívica para que la violencia desaparezca. Si no es así, las restantes fuerzas de orden público intervendrán con la mayor energía y sin sentimentalismos.

Sabemos que el gobierno conoce ya en todos sus detalles la trama de la conspiración monárquica que ha desatado los sucesos de los pasados días. Tiene en su poder incluso las pruebas de que en el primer incendio—el de la calle de la Flor—participaron caracterizados y ridículos elementos realistas.

Sabemos que el gobierno ha logrado reconstruir en todos sus detalles la trama de las repugnantes faenas que han permitido amasar una fortuna de unos 200 millones de pesetas al ex rey perjuro. Tiene en su poder incluso las pruebas de cómo situó su colosal fortuna en el extranjero—desprestigiando la peseta—, y la lista de las personas y entidades que a ello le ayudaron servilmente.

Sabemos que el gobierno vigila atentamente los movimientos de algunas dignidades eclesiásticas y comunidades de religiosos que han contribuido poderosamente a la pasada alarma. La marcha del cardenal primado, del obispo de Vitoria y de muchos jesuitas es satisfactoria; pero el país reclama algo más: la expulsión oficial de todos los conspiradores alejados.

Tenemos la seguridad de que el gobierno hará conocer a la opinión cuanto apuntamos en el momento propicio.

mos, ya que en estos momentos lo esencial es salvar la República.

Con el deseo de que no se vea en mis palabras algo tartarinesco—sigue el señor Galarza—, he de decir que procuraré dotar a las fuerzas de Seguridad de todos los medios modernos, prefiriendo los que no sean gravemente peligrosos (los gases creo que lo son), pero que sean eficaces. Por eso he pensado en ir sustituyendo el armamento actual; el sable no lo llevan ya las secciones de asalto, que llevan porra solamente, y quitaré las actuales pistolas; en todo caso, se darán unas pistolas de mayor calibre que las actuales; pero con carga reducida y con bala de madera que, aunque pueden producir gran destrozo en los tejidos, por regla general no causan más efecto que el de un formidable puñetazo.

#### Los llamados «legionarios»

—Nos ha hablado usted antes del fichero cogido a los albiñanistas. ¿Tenía cosas de interés?

—Bastantes. Había tarjetas de numerosas personas, muy conocidas, atendiendo a los «legionarios»; otros, alguno de los cuales dice ahora que es republicano, enviaban dinero, y otros llegaban a ofrecer hasta su sangre.

—¿Tenía relación ese grupo con algún otro grupo político?

—Sí; sostenía la más cordial correspondencia con algunos Sindicatos Libres.

—¿Había también cartas de elementos clericales?

—Claro que sí; entre las tarjetas cogidas figuran las de varios sacerdotes, algunos de los cuales son precisamente los que días atrás vertieron en sus predicaciones conceptos contra la República.

—¿Cree usted que Albiñana saldrá pronto de la cárcel?

—Creo que no.

—¿Se le imputa algún delito concreto, aparte de la dirección de los albiñanistas?

—Sí; de orden público; ahora se está buscando la prueba, y por eso no es discreto que yo diga más.

#### Otros elementos políticos

—¿Hay otros elementos que están actuando ahora contra el orden público?

—Esos nunca faltan; pero repito que, por discreción, no puedo hablar de ciertas cosas.

—¿Se ha tomado últimamente alguna medida contra algún partido o entidad?

—El capitán general me comunicó que había clausurado la Redacción de la revista «Mundo Obrero» y me expresó la conveniencia de detener a los redactores.

—¿Se les detuvo?

—Se montó una guardia en el local y se fué deteniendo a los que llegaban. En total, los detenidos son nueve. Resulta que algunos de ellos son marinos mercantes; alguno era portador de más de 1.000 pesetas. En sus declaraciones han manifestado que son comunistas y que el dinero lo habían recibido para sus gastos en el puerto de origen, que es Gulpúzcoa. Dicen que habían venido a Madrid para asistir a un Congreso pesquero.

Preguntamos sobre la intervención que otros elementos políticos hayan podido tener en los sucesos de estos días; pero el señor Galarza, con una sonrisa maliciosa que era una confirmación de nuestras sospechas, que son las de todo el mundo, se niega a contestar, repitiendo una y otra vez:

—Antes, como periodista, me atraía la indiscreción; ahora, en este puesto, la discreción es un deber; yo no puedo hablar...

## Derecha liberal-republicana

En Junta general celebrada por el Comité del distrito de Chamberí de la derecha liberal-republicana, el día 12 del corriente, ha sido elegida la siguiente Junta directiva:

Presidente, don Manuel Gil Cámara. Vicepresidente primero, don Niceto Alcalá Zamora Castiello. Vicepresidente segundo, don Juan García Zozaya. Secretario general, R. Fernández. Vicesecretario, Luis López. Tesorero, C. de Irazu. Contador, Julio García. Bibliotecario, Venancio Sancho Villa. Vocal primero, Juan Baixeras. Vocal segundo, Faustino Pelayo. Vocal tercero, don Enrique María de Esramilla. Vocal cuarto, Teodoro D. Soris. Vocal quinto, Antonio Villaverde.

## LOS PROBLEMAS DE LA REPUBLICA

# EL MOMENTO ACTUAL

La vida social, intensa, rica en contenidos espirituales y plétórica de valores incoercibles, lleva siempre consigo trascendentes problemas. Cada momento de esta evolución creadora presenta una serie de enigmas, y lo más grave es que ni se pueden aislar, ni se pueden descomponer, ni casi se pueden analizar. Corriente vital heterogénea y fugaz, escapa a la más fina percepción. Valores antagónicos, subsisten unos en función de otros, y su compenetración y síntesis constituye el principio de vida.

Esta corriente de vida social y política, al renovarse España, aparece en este momento amenazadora y torrencial; necesita nuevos cauces que respondan de su alta presión; querría conducir por el antiguo sistema vascular esclerótico y fosilizado, sin elasticidad ni resistencia, es apresurar el desbordamiento, y entonces estos valores anímicos, emotivos y pasionales, arrasarán, destruirán, porque éste es el fin de toda energía sin finalidad.

De la noche a la mañana, al implantarse la República, los españoles nos hemos sentido congestionados de ideas, propósitos, programas y orientaciones. Un pueblo que, lleno de vida, ha estado maniataado durante medio siglo, siente la necesidad del desapezo y del libre ejercicio. Este es el instante peligroso. Entre el despertar y la plena conciencia hay una semivigilia, que es pacífica e irresoluta, de expectación, de darse cuenta y de volver en sí. Es-

te estado transitorio e inofensivo pasó para España. Ha llegado la plena conciencia focal, la vigilia lúcida, y el pueblo, al darse cuenta de sus poderes, rememora la vejación y el desprecio del pasado, la usurpación de su capital, y pide la reparación de justicia. La comoción interior trasciende al exterior, la inquietud se convierte en agitación, y surge repentinamente el conflicto y la gravedad del momento. Sin una dirección previsoría que aisle los infinitos hilos de conducción, viene el entrecruzamiento y el contacto, y detrás el incendio.

Tengo por norma que en todos los conflictos sociales tiene razón el pueblo. Originariamente, la causa de la protesta es una injusticia, y sobre este involucre se asienta la floración posterior. La intuición popular es certera y directa: es visión instintiva y pujante, como una necesidad vital; por eso es dinámica; por eso es acción peligrosa. El pueblo pone las premisas claras e inconcusas, y después quiere que sus representantes deduzcan y legislen.

Estas ideas son influidas por una emotividad desbordada, y la falta de contrapeso reflexivo le impulsa más allá de su propósito, le hace traspasar la línea de la ecuanimidad. En un principio, con claridad sorprendente, con visión más exacta que la de sus propios gobernantes, espera que sus justos deseos se realice; después, la tar- danza le exaspera y la inquietud inter-

na convierte las horas y los días en meses y en años, y últimamente, el dique se quebranta y el torrente inunda la calle. Esto es, y nada más, señores representantes del Gobierno provisional de la República, lo que ha pasado en España.

Los que, siendo republicanos acrisolados, vivíamos exentos de apetitos, fuera del Gobierno, alabábamos sin reserva su obra de sacrificio, austeridad y trabajo; con devoción bendecíamos sus esfuerzos sobrehumanos; pero veíamos demasiada lenidad en los procedimientos y una casi preterición del problema religioso, del problema liberal, que, como dice don Miguel, es la médula del sistema republicano. Renabitar un edificio desahuciado sin tocar a los viejos puntales, sin derribar el carcomido maderamen, era incitar el apetito de demolición, y el pueblo le ha prendido fuego. Lo contrario hubiera sido de pésimo gusto; hubiera sido disfrazar a la República con las ropas del Difunto.

Esta es la explicación del momento histórico. Con suavidad insólita se hizo la trasmisión de poderes, sin darnos cuenta que se había renovado el alma y la vida del organismo funcional. El Gobierno recibió estos poderes como quien recibe una herencia, y constituido en albacea cumple la voluntad del testador. Una República con organizaciones ancestrales monárquicas es tan absurdo como hablar con las orejas y ver con las narices, y, naturalmente, los conceptos opuestos se destruyen, y la contradicción pone en peligro la evolución pacífica de la naciente República.

República sin libertad de conciencia es un nombre vacío; aún peor: es un círculo cuadrado, una quimera, una «ideomaquia».

Se le dice al pueblo:

—¡Espera!

El pueblo contesta:

—No se puede esperar lo que es necesario para vivir, porque, en este caso, esperar es perecer, es dejar de existir. El pueblo, consciente de esta antinomia, se ha manifestado explícitamente.

¡Esperar las Cortes...! Pero, ¿es que las Cortes pueden quitar un predicado esencial a la afirmación republicana? Si las Cortes se opusieran a este requisito, ni serían Cortes, ni serían constituyentes, ni serían republicanas.

Ahóndese, búsquese la razón del momento histórico, y se verá que el pueblo es certero y vidente; por eso le molestaba que le hablaran de libertades y laicismo, que después le escamoteaban. Para el pueblo, «amagar y no dar es hacer el ridículo».

A. BERNARDEZ

## El señor Artigas se ha sacado el arpón

Para el señor Artigas Arpón, según una revista de libros que publicó en «El Sol» siendo redactor jefe de «La Voz», pocos días antes de la proclamación de la República, el movimiento de diciembre iniciado en Jaca fué «vano, huero, estéril». «Fué aquella jornada un pronunciamiento frustrado, al que se quiso dar tinte de civilidad y que no tenía en el fondo más que el afán inocente de hacer un trastrueque de regímenes como se cambia la etiqueta de un baúl».

Cuando nombraron al señor Artigas Arpón representante del Estado en el Canal de Lozoya, ya dijimos que con tanta agua, las ideas del señor Artigas acerca de la esterilidad debían de haber cambiado bastante. Pero nunca creímos que el señor Artigas llegara en su conversión adonde ha llegado, a pesar de los méritos que en esta habilidad reconocemos a determinadas huestes; a decir en un discurso que ha pronunciado hace cuatro o cinco días en Arcos de Jalón:

«Pido a los republicanos que ofrendéis una corona de aplausos a estos dos mártires de Jaca, que supieron caer, vencedores de sus ideales, porque la muerte no mata ideales».

«Estalla una ovación imponente», añade «La Voz de Soria», el periódico local, de donde tomamos la referencia. Como lo que en los circos acoge la triple pirueta, pudo añadir:

¡Bravo, señor Artigas! Eso se llama sacarse la espina o el arpón monárquico. Al Jordán del señor Galarza y al Mississippi del señor Alcañá Zamora hay que añadir el Lozoya del señor Artigas.

## ACABA DE APARECER

la segunda edición, refundida y aumentada,

# LAS CEREMONIAS NUPCIALES

por ENRIQUE CASAS

Orígenes del tabú sexual, de la prohibición del incesto, del tabú de la suegra.

Ritos de segregación, de tránsito, encubrimiento, desfloración, agregación, orales, económicos, propiciatorios, explotorios, de lanzamiento mágico, de circunvalación, de fecundidad y de fortuna. Poder mágico de los esposos.

Un volumen lujosamente editado, con 40 grabados, 12 pesetas.

DEL MISMO AUTOR:

EL ORIGEN DEL PUDOR — 8 pesetas.

LA COVADA Y EL ORIGEN DEL TOLEMISMO. — 4 pesetas. Las tres obras juntas, 20 pesetas.

Envío contra reembolso, sin aumento de precio.

La Voz Médica.—Lope de Vega, 35.—Madrid



Quizás ayer, cuando sintió los primeros síntomas de coriza, hubiese podido evitar este resfriado con sólo 2 tabletas de Aspirina. Hoy ya es demasiado tarde y tiene que guardar cama y acudir a la Aspirina para aliviarse de este molesto resfriado.

**DEMASIADO TARDE**

BAYER ASPIRINA

## RELOJERIA

# G A S C A

Ved escaparates y precios

TETUAN, 24

PRIMEROS PASOS

# A los pobres de espíritu

Este artículo debería ir dirigido a los pobres de espíritu, gente embarrasada en todo tiempo, y mucho más cuando hay que hacer algo extraordinario; pero lo más probable es que no puedan o no quieran oírnos. Unos porque están, en efecto, aterrados, locos, pensando en lo que va a pasar aquí. Otros porque les gusta aterrarse y enloquecer, como voluntarios del pánico, alarmistas profesionales y aficionados a la desbandada. Si resolvieran tranquilizar los nervios, verían cómo todo va marchando, sin demasiado reclutamiento, ni roturas graves. Lo difícil de las revoluciones es el trastorno del primer día. Aquí no hubo violencia, mientras el régimen caído no quiso intentar una reacción.

No sólo están los pobres de espíritu en la banda monárquica, que al fin es lógico su desconcierto y muy explicable cualquier género de resistencia, incluso ésta, pasiva y cerval. También los hay al lado de la República, y acabamos de verlo con motivo de los sucesos del domingo y el lunes, que podemos dar por terminados y liquidados, tanto en Madrid como en aquellas provincias donde tuvieron repercusión las quemadas de conventos, trincheros y liquidados en lo que ofreció de suceso o perturbación del orden público; aunque persista, y en realidad, no haya hecho sino aflorar tímidamente la gran cuestión a que los tumultos callejeros obedecen. Vistos con calma, tomando ya pasó el peligro de que tomaran mayores proporciones, puede apreciar-

se hoy la intervención que en esas escenas de corte reconocidamente arcaico han tenido distintos personajes:

- El agente provocador monárquico.
- El comunista.
- El incendiario de instinto criminal.
- El anticlerical.
- El maleante que anda suelto.
- El bullanguero que haciendo daño se divierte.

Por último, el pueblo. Yo digo que el pueblo, a pesar de sus buenos sentimientos, dejó hacer. Y esto no por mera inhibición, ni por cobardía; sino porque estimaba aquello como obra revolucionaria. Dé no sentirlo así, habría que creer en la infamia y en la abyecta moral del pueblo, de todo el pueblo, alto y bajo, que acudió a presentarse los incendios y no intervino sino para evitar que suceda. Vió y distinguió. Es decir, se condujo de distinta manera que ante los alborotadores del círculo monárquico. Su consentimiento llegó hasta donde llega hoy la cultura del sentir popular. Respetó e impuso respeto a religiosos y religiosas. Si alguien hubiera intentado traspasar esa raya, el pueblo se le habría venido encima sin necesidad de apelar a las autoridades. Ha sido un desfogue controlado. Un acto revolucionario sin saña, con medida. Al dar contra los bienes y no contra las personas, demostraba que, aun equivocándose y cometiendo delito de barbarie, el pueblo quiso trazarse un límite. Si todo el mal fuera ese, y en la cuenta de la Revolu-

ción no pusiéramos otros desórdenes que los ya reprimidos, podría decirse que habíamos librado bien todos los amigos de las instituciones derrocadas y los amigos de la República.



Necesitamos descontar desde ahora algún otro trastorno para no llamarnos luego a engaño. Mucho mayores y mucho más sangrientos se producirán si a la pugna intentada del Centro monárquico siguiera un plan de más trastienda, o una conspiración en forma. Esta amenaza permanente de la maniobra restauradora; esta vigilancia del ex rey en el destierro, vienen a parar en bien para la República. Se considerará siempre obligada a ser perfecta; abandonar el acierto. No podrá abandonar-se ni malgastar sus energías. El

acicate del pretendiente, como enemigo que aguerda al otro lado de la frontera, sería desmoralizador para un régimen cansado y agotado; pero es sano y tónico para una República fuerte.

Otros conflictos más graves que los políticos, y aun que los religiosos, han de abordar muy pronto los gobiernos republicanos, empezando por el que sustituye al Gobierno provisional. España es pobre. Se nos anuncia, como un augurio, que ha de serlo más, y que cuando todos los pueblos ven aumentar y multiplicarse sus recursos, nosotros no podremos siquiera conservar los que allegó la monarquía. También esto revela la disposición al abatimiento. Acaso sea cuestión de fe. Para contrarrestar tal desánimo en materia no espiritual, hace falta una fe nueva.

Luis BELLO

# Un cardenal y otro cardenal

El pontificado del cardenal Segura en Toledo ha concluido. «Sic transit gloria mundi». Humo, ceniza, viento. Desapareció el monarca, y desapareció la privanza. Y el arzobispo, que había nacido del pueblo; el arzobispo, que había negado al pueblo, como Pedro negó a Jesús en horas infaustas, se encontró ante el pueblo; el pueblo contempló al arzobispo, y el arzobispo no se atrevía, ahora, despojados de su privanza, a mirar al pueblo. Y en su ofuscamiento, en su reconcentrado desfoque, aquel hijo del pueblo escribió una pastoral en que arremetía contra un pastor muy implantado por el pueblo. Las palabras eran torpes y rudas; las explicaciones, incongruentes. Diríase que aquel documento había sido redactado con la mano temblorosa por la ira y por el miedo. Como el arzobispo había perdido ya el dominio de sí mismo; como no consideraba el mundo con aquella serenidad evangélica que los justos tienen, un día, atropelladamente, se metió en un automóvil; el vehículo corría vertiginoso por los campos de España. Horas después, a la madrugada, cuando la luz es todavía vaga e incierta, dos hombres llamaban a una puerta, allí en una ciudad del Norte; a los golpes no acudía nadie; tal vez eran éstos unos forajidos que a aquella hora temprana, en los alrededores de la ciudad, trataban de cometer una fechoría. Al fin, después de funcionar el teléfono, la puerta se abrió. Los dos hombres que en el umbral estaban, sencilla, toscamente vestidos de seglar, eran el cardenal y su paje. Más tarde, el cardenal, ya revestido con los andamios de su ministerio, pasaba, a pie, acompañado, el puente que divide la tierra española de la autora.

El pasado verano, el autor de estas líneas, iba una tarde de Bayona a San Sebastián; al llegar a la estación de Hendaya, al parar el tren, se formó ante uno de los coches un remolino de gente; la mayoría de los que allí estaban eran eclesiásticos; entre ellos, algún seglar. Lentamente descendió del tren un clérigo, que se detuvo en medio del grupo. Su continente era prócer; había en su persona un matiz de rudeza; parecía procedente del pueblo; diríase que sus padres habían sido modestos labradores. Del recién labrador de Francia, tenía este clérigo toda la traza. Pero el observador se percataba enseguida, encantado, embelesado, de una cosa: la rudeza de este hombre contrastaba singular y dichosamente con la viva y bondadosa expresión de los ojos, con la afabilidad de las maneras, con un modo de plegar la expresiva boca que denotaba bondad e indulgencia. De persona en persona iba este sacerdote estrechando las manos de todos; para todos tenía una dulce sonrisa; si alguien se había quedado, por modestia, allá detrás, él lo veía y con suavidad separaba a los demás y hacía venir hacia sí al apocado. Este clérigo, que iba con una sencilla sotana, era arzobispo y cardenal; era el arzobispo de París, cardenal Verdier.

En la estación de Irún lo volvimos a ver; se encaminaba a Fuenterrabía. Al día siguiente escudriñamos con cuidado los periódicos de San Sebastián; repasamos especialmente los diarios católicos; ninguno de ellos daba

noticia de la llegada de España del arzobispo de París y de su estancia en Fuenterrabía. Y ahora, al leer en la Prensa la llegada a Hendaya del cardenal y arzobispo de Toledo, el momento evocado la figura del otro cardenal y arzobispo. En la estación de Hendaya nos complacemos en figurarnos a uno y otro; uno con su hosquedad, y otro con su sonrisa afable.

Freledos de España: en vuestros viejos palacios estáis seguramente meditando acerca de cuál ha de ser vuestra conducta con el nuevo Estado español; tened cautela con lo que hacéis; un acceso de soberbia, ha perdido al primado de Toledo. Cuando meditéis sobre vuestra situación mirad despacio si el aborrecible pecado de soberbia no es lo que en el fondo de vuestro ser, secretamente, os mueve. Tal vez penséis vosotros, al colocaros en rebeldía, o simplemente al mostrar desvío hacia el régimen; tal vez penséis que servís los altos sentimientos de la Iglesia. Y tal vez eso sea una fatía; porque lo que excita vuestras acciones será el desprecio, la ira, la terrible soberbia. La soberbia que, astutamente, se disfrazó con la veste de la abnegación. Vosotros creéis que si el trono hace reflejar en el altar brillantes resplandores, la simple magistratura de un ciudadano no puede hacerlos reflejar. Y al sentir así, descendéis de la alta región en que debéis estar a la rastrera de las concupiscencias terrenales.

Prelados de España: tened estos días en vuestra mesa, no los libros de las polémicas mundanas, sino, sencillamente, el libro del eterno, inmutable Evangelio.



GRANITOS.  
BARROS...  
ERUPCIONES...  
SE EVITAN CON  
AGUAS MINERALES NATURALES DE  
**CARABAÑA**  
DEPURATIVAS  
ANTIBILIOSAS  
ANTIHERPÉTICAS

HIJOS DE  
**R. J. CHAVARRI**  
RICHOW MAURA 12  
MADRID



## LOS ÚLTIMOS AÑOS DE LA DICTADURA

69

zo expiraba el 6. Como los delegados rifeños siguen sin aceptar las condiciones, queda roto oficialmente el armisticio y se reanudan las hostilidades. Los rifeños se embarcan en el contratorpedero francés «Senegalais», camino de Axdir. Al día siguiente, las tropas españolas y francesas inician el avance. Nosotros recibimos estas noticias, respecto al mismo:

«El primer avance hasta la ribera izquierda del Guis se calculaba en día y medio. Ha exigido tres días de operaciones. Muy duro el primero y segundo. Poco el tercero. Las tropas han trabajado bien, con buen espíritu. Pero ha resultado costoso en bajas. El primer día tuvimos 500 bajas, el segundo 180. El tercero no llega a 180. De ellas, 54 de oficial. De las 856 bajas, pasan de 100 los muertos. Aun no se tiene en el Cuartel General detalle completo.

Los días 19 y 11 descansan las tropas, y tan pronto esté todo dispuesto, se da el salto al otro lado del Guis para ocupar Tafrach. Por la parte de Melilla, la ocupación de poco Tiata de Aselaf, en combinación con los franceses, ha costado poco. Abd-el-Krim ha reunido aquí su gente para defender esto a una. Ha llevado el enemigo también buena pazifa, pues pasan de sesenta los cadáveres recogidos en los barrancos, aparte las bayas que ellos se han podido llevar.

Parece apartar Sanjujo el propósito de abandonar la combinación con Melilla, haciendo regresar a las columnas por tierra, al término de las operaciones. Veremos si esto es posible, pues, como digo, las operaciones se presentan duras y para ir guarniciendo los puestos que se van ocupando se necesita mucha tropa.

La escuadra, artillería y aviación están gastando muchos millones de municiones».

Y estas otras:

Se reciben buenas noticias acerca del avance de la columna González Carrasco en Beni-Tuzin; el avance se efectúa en combinación con las tropas francesas, que operan en el alto Kert.

Relacionada con este avance se sabe que se ha celebrado una reunión de cableños en Tensaman, y en ella se acordó pedir refuerzos a Abd-el-Krim para operar frente al avance francopol, y, caso de no recibir esos refuerzos, se pondrán al lado del Majzen. Asimismo se tienen noticias de que el cabecilla de Beni-Urriague ha contestado a los cableños de Tensaman con la amenaza de tomar represalias si no defienden el terreno hasta morir.

En el frente de avance de Axdir, los rebeldes efectúan atrinchamientos, especialmente en Yebel a Tamasin. La artillería hace fuego sobre los grupos que se dedican a estos trabajos.

Han sido traídos al campo los cañones y las ametralladoras cogidos al enemigo en los pasados combates. Los cañones son franceses y se hallan muy deteriorados, con señales evidentes de haber rodado por terrenos abruptos; uno de ellos tiene la plancha atravesada por la metralla.

El día 28, Abd-el-Krim, escribe una carta al residente general francés, M. Steeg. Lleva la carta M. Parent, que fué al Rif formando parte de la misión sanitaria Gaud. En esa carta, Abd-el-Krim pide que

# VILANOS EN EL AIRE CELO SOSPECHOSO E QUILIBRIO

Señor fiscal de la República: ¿Y del ex juez especial, ex gobernador José Álvarez Rodríguez, que nos dice? También este «digno» funcionario ocupa su lugarcito en el santoral de la fenecida dictadura borbónica.

El juez especial—y tan especial—a quien Martínez Anido envió a Valencia para organizar allí contra los obreros una sucursal del terrorismo por él instaurado en Barcelona; a quien envió luego a Valladolid contra Alba; a quien el mismo Martínez Anido premio después con la franjería del Gobierno civil de Valencia, en que el referido sujeto se hizo inolvidable; Álvarez Rodríguez, el de las multas extrarreglamentarias con el 33 por 100 de participación; Álvarez Rodríguez, a quien los mismos dictadores en comandita hubieron de arrojar de Valencia por un atropello demasiado comprometedor; pero a quien colocaron luego como juez especial—era su vocación—en el pieito del personal de la Telefónica, ¿anda todavía suelto?

\*  
«La Hoja Oficial del Lunes»—que, por cierto, viene un poco menos monárquica—dice que en la madrugada del domingo se practicaron cucheos, arrojándose alguna que otra navaja, pero ninguna arma cortas.

Por lo visto las navajas eran todas como cimitarras.

\*  
Los reformistas, que no acaban nunca de encontrar ocasión para terminar de definirse, parece que van a constituir una agrupación republicana centrista.

Nos parece bien; pero reconocemos que se necesita arrojito para adoptar tal remoque después del afortunado ensayo de Campo, Maura y compañía.

\*  
Un propietario rural, mezclado por equivocación en asuntos periodísticos aseguraba uno de estos días en una reunión de gentes de ciudad, para demostrar la difícil situación del campo, que a él le sobran ahora noventa fanegas de cebada, que ponía a disposición de quien las quiera, porque no puede venderlas.

El delicado ofrecimiento sorprendió bastante a los reunidos, y uno de ellos murmuró al oído del que tenía al lado: —A este señor le sobran muchas cosas; pero eso que nos ofrece, no. Debe haber echado mal las cuentas.

\*  
Dice «El Siglo Futuro» que, como en estas circunstancias, no puede decir su opinión, se limita a gritar «Sursum corda».

Mientras sea en latín, puede gritar lo que quiera.

\*  
Un guardia municipal ha denunciado que el párroco del Carmen tiene establecido un despacho de leche en la sacristía. Nosotros, que conocemos las virtudes de los párrocos, nos resistimos a creer la afirmación del guardia, que sin duda es un carbonario con uniforme y sin respeto alguno a las iniciativas mercantiles. Pero, por si acaso, queremos saber a ciencia cierta la sanción impuesta al expendedor.

\*  
Aún había quien creyese que los agentes provocadores eran un mito, un tópico de cómodo uso para los periodistas, ávidos de dar la nota sensacional. La reciente ofensiva monárquica ha demostrado la existencia real y la nocividad efectiva del agente provocador.

Un ejemplo, entre muchos, presenciado por uno de nuestros lectores:

El martes por la mañana un individuo, vestido como un obrero, se dedicaba, no muy lejos de la plaza de Chamberí, a excitar al huelga «de protestas», y aconsejaba a cuantos querían oírle formar una manifestación que recorriera los talleres para «invitar al paro general a todos los trabajadores».

Con este motivo se formó alrededor del fogoso e improvisado orador un nutrido grupo, que empezó a discutir acaloradamente la conveniencia de seguir sus consejos, en vista de que la Casa del Pueblo había circulado de modo terminante la consigna de volver al trabajo.

En lo más fuerte de la discusión se le cayó al propagandista de la nuca el sombrero, y sus oyentes vieron con estupor que llevaba tonsura. Al verse doblemente descubierto, huyó, pero no sin que antes recibiera unos cuantos golpes, que le recordarán por algún tiempo los peligros que encierra el oficio de agente provocador.

Moralaja: contra la provocación, seriedad y disciplina.

\*  
El Patronato Nacional del Turismo —¡eamos en el número del domingo de un diario almadrabita—«digan lo que quieran sus detractores, está llamado a ser una fuente de sendos ingresos...»

«¿Sendos» ingresos? Nos ha sumido la lectura de esta frase en un abismo de reflexiones. ¿Qué sentido mágico se le habrá antojado al colega, que pueda tener el adjetivo sendos?

Tras larga meditación hemos advertido en este «lapsus calamitatis» un fenómeno freudiano de revelación del subconsciente. La definición académica de sendo es «uno para cada una de dos o más personas». Por lo tanto, se debe entender que en el ánimo del colega o de su anónimo colaborador, el Patronato Nacional del Turismo, aún reformado dará ingresos para todos y cada uno...

\*  
La campaña anticatalana.—Un importante comercio de tejidos y bazar de una de las primeras capitales de España fijó en sus escaparates grandes carteles que decían: «No se venden artículos procedentes de Cataluña», «No se admiten viajantes catalanes».

El representante en dicha plaza de una firma de Barcelona suplicó a su representado que, en vista de estos cartelitos y para evitar un deje de cuenta, no remitiese un pedido que había pendiente hasta recibir nuevas órdenes de remesa, acordándolo así la firma de Barcelona.

A los pocos días se recibió una carta de la casa castellana reclamando la ejecución del pedido con urgencia y protestando del retraso en servir la remesa, y habiendo contestado la casa catalana que la suspensión obedecía a la causa indicada, recibió una carta en que de entre otros párrafos entresacamos el siguiente: «Tomen nota de que las «asecciones» de esta su casa obran automáticamente, y si la «sección pedidos» hace las demandas que juzga necesarias a la buena marcha de nuestros negocios, la «sección ventas» hace la «propaganda» que en cada momento considera oportuna.»

## Los auxiliares femeninos de Correos

La nueva disposición publicada acerca de la reorganización del Cuerpo de Correos, separando del servicio a los empleados que ocupaban ilegalmente su puesto en el escalafón, no alcanza a los auxiliares femeninos.

El jefe del personal, señor Nistal, ha manifestado que para legalizar la situación de estos auxiliares se dictaría una disposición convalidando las oposiciones en las cuales tomarán parte estas empleadas.

## A los suscriptores de la Editorial «Fulmen»

Rogamos a los señores suscriptores de acciones o décimas de acción de la Editorial «Fulmen» que nos hayan enviado por giro postal el importe del plazo correspondiente al día 15 del actual mes de mayo, y que no hayan escrito a nuestra administración anunciando el envío, se sirvan hacerlo seguidamente, consignando la fecha en que depositaron el giro y cuantos datos puedan facilitar nuestra labor de aplicar debidamente cada pago, pues son muchos los giros postales que se reciben con nombres ilegibles o desconocidos.

Conviene también que al escribirnos señalen el número del resguardo provisional de las acciones o décimas de acción, pues este dato nos es de suma utilidad.

Recibimos de Sevilla el siguiente telegrama:

«Partido republicano aut. nomista andaluz reitera adhesión incondicional causa republicana. Lamentarnos que inconscientes publicaciones fotografías últimos sucesos puedan ayudar propaganda enemiga. —Por el Comité regional, Jesús Rodríguez.»

Nosotros también hemos comprobado el esmero con que se recogían los detalles más nimios de los últimos sucesos. ¡Así como que no se hubieran podido fotografiar sus causas!

De todos modos hay que reconocer el celo de esa prensa, que igualmente debió acrecentarlo mostrando a España la infamia de los encarcelamientos dictatoriales, de las condenaciones por carretera y de la aplicación de la ley de fugas.

Fuertes a informar imparcialmente, ¿por que no exhibir aquellas vistas?

## Los declarados en rebeldía por delitos comunes

Recibimos de Bayona una carta, en la que se afirma: «Quedamos buen número de desterrados a los que no alcanzó aún la deseada amnistía: los declarados en rebeldía por delitos comunes. La mayoría huyeron, aprovechando la libertad provisional, después de la prisión preventiva. El Gobierno provisional declaró que la amnistía podría aprovecharnos. Esperamos que así sea.»

Nosotros también deseáramos que los españoles de que se trata pudieran acogerse a las benevolencias dispensadas por el cambio de régimen. Y hacemos presente este deseo al señor ministro de Justicia.

El ministro de la Gobernación, ha invitado al salir de España al obispo de Vitoria, que andaba enredando más de la cuenta. Ha hecho muy bien. Váyale nuestro aplauso.

La nota en que da cuenta de su determinación acaba:

«Está dispuesto el ministro a proceder con igual firmeza ante posibles desmanes de la extrema izquierda que frente a intromisiones y abusos intolerables de la derecha, por alta que sea la jerarquía de sus autores.»

También está bien el propósito de proceder con igual firmeza «ante posibles desmanes de la extrema izquierda».

Y respecto de la oportunidad de hablar de ello al anunciar medidas contra un obispo esperamos que el ministro restablecerá también el justo equilibrio, terminando así la primera referencia que dé sobre detención de izquierdistas extremados:

«El ministro procederá con igual firmeza ante posibles, y más que posibles, desmanes de las altas dignidades eclesiásticas.»

## ¿Qué pasa en Mula?

Nos escriben de Mula denunciándonos la campaña de los elementos cervistas contra los republicanos de siempre, a los que tildan de asesinos y otras pequeñas faltas. Esto ha producido excitación entre republicanos y socialistas, y pudiera ocurrir—aseguran—algo desagradable en la ya simpática población.

Recomendamos tranquilidad a todos. A nuestros amigos, porque sólo así disfrutarán del triunfo y lo consolidarán. Y a los amigos de la Cierva, porque alguna vez había de llegarles la hora de dar cuentas. Aunque ellos pretendan retardarla con maniobras tan torpes como todas las de su jefe.

70

LOS ULTIMOS AÑOS DE LA DICTADURA

se suspendan las hostilidades, pues qu'ere entregarse a la generosidad de Francia.

Monsieur Steeg le contesta en el sentido de que no habrá sumisión sin la entrega de prisioneros. Abd-el-Krim acepta. En la madrugada del 27 se presenta en el puesto francés de Tze-Maruen, al norte de Arguist. Inmediatamente fué conducido, como prisionero, a Tazza.

Llegan los bienes de Abd-el-Krim. Llegan en 210 caballerías. Llegan los prisioneros franceses: ocho oficiales, ocho suboficiales, 48 soldados; 11 soldados argelinos y senegaleses. Los españoles son 105 soldados, 19 paisanos, 3 mujeres y 4 niños.

Primo de Rivera, tan fácil para los entusiasmos, no se excedió en este caso. Al contrario. Véase, si no, por los términos en que redactó la nota oficiosa comunicando el suceso:

«De París y de Rabat, vino la confirmación de la noticia de la sumisión de Abd-el-Krim y algunos telegramas con detalles, entre otros, el que consigna la entrega de más de doscientos prisioneros, de ellos 106 españoles.»

Bien temprano, hoy estarán en Taza jefes de nuestro Ejército a presentar e intervenir la sumisión de Abd-el-Krim y ocuparse de cuanto pueda ser beneficio para los prisioneros.

El Gobierno está recibiendo muchísimas felicitaciones, que integra transmite al mando del Ejército de Marruecos; y aun considerando el hecho muy afortunado y la situación muy favorable, no quisiera alentar ilusiones exageradas, pues considera que queda bastante que hacer para consolidar la paz que este suceso inicia, y para dar al país organización que la garantice para siempre. En todo caso, el momento no es para distraerse en recibir parabienes, que se agradecen sinceramente, sino para utilizarlo activamente en mejorar la situación; pero lo es menos para que los tendenciosos o biliosos quieran restar mérecimientos e importancia a este palmario resultado de la principal y gloriosa intervención de nuestras armas.

Más que nunca hoy, el Gobierno dedica un recuerdo a los soldados de todas las categorías que en Marruecos, e inflamados por el amor patrio y el sentimiento del deber, a costa de su sangre, han abierto para España un camino de esperanzas, que Dios permitirá se vean pronto totalmente confirmadas.»

PRMO DE RIVERA EN PARIS

Una vez lograda la sumisión de Abd-el-Krim, había que resolver toda una serie de cuestiones, que el nuevo estado de cosas creaba. Para ello se abrieron en París, el 14 de junio, unas negociaciones franco-españolas. Dichas negociaciones terminaron el 10 de julio.

El acuerdo fué firmado por el embajador de España en París y por el general Jornada, en nombre de España. En nombre de Francia firmaron el mariscal Petain y M. Berthelot. Dicho acuerdo no en-

# EL CASO DE QUILEZ OTRO INDICIO NOTAS DEL EXTRANJERO

«Solidaridad Obrera», de Barcelona, en su último número publica la siguiente nota del Comité nacional de la Confederación Nacional del Trabajo.

«El Pleno nacional celebrado el pasado mes de abril trató extensamente de la cuestión planteada por el camarada A. Quilez. Como se recordará, con motivo de su intervención en el llamado complot de la noche de San Juan, circuló el rumor de que la actitud de dicho camarada no había sido la que correspondía a un delegado de la C. N. T. y militante revolucionario, en las relaciones que hubo de sostener con los conspiradores.

Hechas las investigaciones necesarias, a petición del interesado, se ha llegado a la conclusión de que carecen en absoluto de fundamento dichos rumores, quedando, por tanto, ante la organización confederal libre de toda suspicacia y digno de la atención y del respeto de todos los trabajadores.

Lo hacemos público para satisfacción de todos.»

Cuanto con diversos motivos tuvieron relación durante el pasado período revolucionario con Aurelio Quilez, tenían la seguridad plena de que su actuación había sido absolutamente correcta y digna. De todos modos, el fallo de la organización a que pertenece Quilez rehabilita a éste plenamente ante quienes por no conocerle personalmente pudieran haberse hecho eco de los juicios malévolos que sobre él—como sobre otros muchos luchadores de los más diversos campos—, formulara la ligereza o la mala intención, al servicio de los reaccionarios, cuando no hábilmente promovida por ellos.

A los varios periódicos suspendidos con motivo de los manejos monárquicos que provocaron los recientes sucesos, hay que añadir «El Pueblo Manchego», de Ciudad Real, cuyo gerente es el sacerdote don Miguel Ruiz.

El expresado periódico es el órgano político en Ciudad Real del caciquismo que allí dirige el señor Martínez Campos, marqués de la Viesca, detenido, como recordarán nuestros lectores, entre los más caracterizados asistentes al acto monárquico del domingo segundo en que se iniciaron los tristes sucesos de la semana última, caciquismo monárquico en el que colaboraba de modo activo el señor Solano, actual presidente del consejo de administración de «El Sol» y de «La Voz».

La suspensión se ordenó después de un registro practicado en la casa del colega manchego, a consecuencia, sin duda, de órdenes recibidas de Madrid como derivación de las diligencias practicadas con motivo de la conspiración monárquica descubierta.

## Al servicio de la República

La junta directiva de la Asociación General de Dependientes de Comercio y Empleados de Oficinas, en su primera sesión después de la proclamación de la República española, tomó el acuerdo unánime que sigue:

Primero. Hacer pública declaración de su decidido propósito de defender enérgicamente el mantenimiento de la República contra todo intento de restauración monárquica.

Segundo. Declarar igualmente su ferviente aspiración de que la naciente República, tome la tendencia progresiva y radical que el proletariado anhela.

En un discurso pronunciado en Birmingham, ante industriales y comerciantes, el príncipe de Gales ha hablado, con la mayor franqueza, de la decadencia económica de Inglaterra, de los métodos atrasados y demasiado rígidos de la industria y del comercio británicos.

La Comisión británica sobre el paro ha dispuesto diversas reducciones. Las indemnizaciones no justificadas a los obreros han costado este año 30 millones de libras esterlinas.

Ha fallecido en Lieja, a la edad de setenta y tres años, el famoso violinista belga Eugenio Isaye.

Fue discípulo de Wieniawsky y de Vieuxtemps. Su interpretación de la Sonata para piano y violín de César Franck—acompañado por Raul Fugno—quedó como clásica en la historia de la música.

Compuso música de violín y una sola ópera, sin gran relieve.

El periódico oficial de Belgrado publica la ley sobre estabilización del dinero al valor de 26,5 miligramos de oro puro.

El presidente Hoover se propone hacer reformas en el Ejército norteamericano, que importan un 10 por 100 de baja en el presupuesto deficitario de los Estados Unidos. Se intentan otras reducciones en varios departamentos, que importarán una enorme economía.

Las estadísticas publicadas por el Board of Trade indican que el comercio inglés continúa descendiendo progresivamente. En los primeros cuatro meses de este año las importaciones descendieron 87 millones y medio de libras, y las exportaciones 75 millones.

El nacional-socialista Goebels, diputado del Reichstag, ha sido condenado a dos meses de prisión por ofensas a la Policía de Berlín.

Singupta, lugarteniente de Gandhi, ha declarado que si la tregua fuese rota por Inglaterra, el gobierno se encontraría paralizado en veinticuatro horas por la huelga general que establecería en los servicios públicos. Además, las tropas y la Policía rendirían las armas.

## EL AULA Y LA CALLE

Matricula para el ingreso en la sección preparatoria

Los alumnos que deseen ingresar el próximo curso en la sección preparatoria y secundaria del Instituto-Escuela deberán solicitarlo en la Secretaría de dicho Instituto, paseo del Cisne, 14, del 1 al 15 de junio, y al llenar la instancia se les dirá los requisitos que deben cumplir para el ingreso.

Curso de prácticas en la sección preparatoria

Las maestras a las que pueda interesar colaborar en la sección preparatoria del Instituto-Escuela deberán dirigirse a la Secretaría del Instituto, paseo del Cisne, 14, antes del día 25 del corriente mes de mayo, llenar al efecto la instancia, cuyo impreso se les facilitará en la mencionada Secretaría, y seguir un curso de prácticas, que tendrá lugar en la escuela del Instituto del 25 de mayo al 5 de junio.

Fin de carrera

Los nuevos médicos, de la primera promoción republicana, se despiden de su vida estudiantil con un banquete, que se celebrará el próximo jueves, 21, a las dos de la tarde, en Angulo, Almanza, 50, Cuatro Caminos.

Se ha invitado al ministro de Instrucción pública y profesorado. A continuación, habrá un baile.

Las tarjetas, están de venta en la Asociación Profesional, rogando a los que deseen asistir a él adquieran las invitaciones lo antes posible.

Residencia de señoritas

En el paraninfo de la Residencia de Señoritas, calle de Miguel Angel, 8, y organizada por la Asociación de Estudiantes de Filosofía y Letras (de la F. U. E., de Madrid) dará hoy, a las siete de la tarde, una conferencia el profesor Pedro Sáinz Rodríguez sobre: «Valor actual del concepto clásico español de la civilización.»

## Doña Catalina García de Salmerón

Ha fallecido la viuda de Nicolás Salmerón y Alonso, el republicano ejemplar.

Cumplió con entereza de ánimo la misión más difícil de acompañar a lo largo de la vida, y alentarle a un hombre como aquél, entregado al sacrificio, perseguido por los que le temían, sin día de paz. Era doña Catalina García Espejo lo que debe ser la esposa de un luchador político.

Descanse en paz. Reciban sus hijos nuestro verdadero pésame.

## ACERCA DE UNA INFORMACION

Con motivo de un suelto que publicamos en nuestro número del día 12, titulado «Informaciones falsas de una Agencia», se aludía a la Agencia Radio. El último director que esta Agencia tuvo en Madrid, nos comunica que Agencia Radio dejó de funcionar en Madrid en 28 de febrero próximo pasado.

Informes nuestros, que nos merecen crédito, nos permiten asegurar que las informaciones aludidas no fueron transmitidas de Madrid.

## La nueva Enciclica del Papa

En la peregrinación internacional para conmemorar la Enciclica «Rerum Novarum», el Papa pronunció un discurso en que resumió su nueva Enciclica, «Quadragesima Annis».

En la primera parte, enumera los resultados de la Enciclica «Rerum Novarum», el desarrollo de las ciencias sociales y económicas en la dirección católica.

En la segunda parte analiza las relaciones entre el capital y el trabajo y afirma que ni uno ni otro tienen derecho a atribuirse la totalidad del producto común.

En la tercera parte examina el conjunto del régimen económico moderno. No lo condena como malo en sí, e indica que la competencia desenfrenada de antaño ha sido sustituida por una concentración excesiva que da lugar a un despotismo tiránico. El socialismo se había jactado—añade el Papa—de llevar al desorden un remedio radical, que se reveló como peor que el mismo mal. Desde la publicación de la Enciclica de León XIII, también el socialismo se ha transformado, dividiéndose en dos corrientes. La primera, el comunismo, lleva el socialismo a sus consecuencias extremas, y no puede, en manera alguna, compaginarse con la doctrina de la Iglesia. La segunda, que ha conservado el nombre de socialismo, mitiga considerablemente su programa. Muchas de sus reivindicaciones prácticas no se oponen a la justicia y a sus compartidas por la Iglesia; pero, sin embargo, sostiene una concepción de la sociedad tan contraria a la de la Iglesia, que no se puede ser a la par buen católico y verdadero socialista.

Nos consta que muchos de los jesuitas que el gobierno cree han huido al extranjero se han ocultado en el país vasco. Llamamos la atención del gobierno sobre el peligro que para el futuro pueden suponer los manejos de los reaccionarios de aquella región. Loyola y Densto son dos focos de conspiración peligrosísima.

## LOS ULTIMOS AÑOS DE LA DICTADURA

71

traría en vigor hasta que lo ratificaran ambos gobiernos.

El 13 de julio tuvo efecto la ratificación en el ministerio de Negocios Extranjeros. Lo firmaron M. Brand y Primo de Rivera. El acuerdo francoespañol, según la nota del ministerio, está concebido en estos términos:

«El acuerdo francoespañol sobre Marruecos, firmado en 10 de julio actual, y aprobado por ambos gobiernos hoy día 13, a la una de la tarde, después de enumerar los éxitos militares que han dado por resultado la rendición de Abd-el-Krim, dice, que ambos gobiernos, aliados hace un año por acuerdos tendentes, ante todo, al establecimiento de la paz, como lo demostraron plenamente las últimas conversaciones de Uxda, han concertado nuevamente sus esfuerzos, encaminados a terminar la pacificación completa de sus zonas respectivas y mantener la seguridad de los confines marroquíes.

Los dos gobiernos han basado su acuerdo sobre las siguientes disposiciones:

Primera. Delimitación de las zonas.—Después de decidir los territorios de Marruecos, sometidos a las influencias respectivas de Francia y España, prevé que una comisión técnica procederá sobre el terreno a la delimitación de la frontera que separa las dos zonas.

Las circunstancias de la ocupación no han permitido hasta ahora proceder a dicha operación.

La pacificación, asegurada desde hoy, del sector oriental de la frontera permite a esta comisión iniciar sus trabajos, que comenzarán en el Muluya.

No han sido introducidas modificaciones en los tratados; pero queda entendido, para asegurar más rápidamente la paz de los confines, que se dará una interpretación inmediata a los puntos todavía indeterminados, con objeto de evitar que las tribus o fracciones de tribus protegidas de la frontera queden en la incertidumbre acerca de cuál es la autoridad de la cual dependan hasta el día de la delimitación definitiva.

Segunda. Vigilancia marítima.—Se ha convenido que esta vigilancia no se abandone en las costas de Marruecos, desde la frontera argelino-marroquí en el Atlántico, hasta el río Draa, que marca la frontera del Marruecos francés, sobre el Atlántico. Cada potencia recobra, respecto a este punto, su libertad de acción y ejercerá la vigilancia en las aguas jurisdiccionales que dependen de su autoridad. Queda, sin embargo, estipulado que en el Atlántico, entre el río Uad-Bu-Sedra y el Uad Draa, la vigilancia será común y podrán ejercerla indistintamente los buques de una u otra nación.

Esta vigilancia tiene por objeto asegurar la estricta observancia de las disposiciones internacionales y legislación peculiar de cada zona, que prohíbe, de una parte, todo acceso a las costas marroquíes, fuera de los puertos abiertos, y de otra, toda importación de armas, municiones y materiales de guerra a Marruecos.

Tercera. Régimen de confines.—El régimen de confines será objeto de una reglamentación más atenta y cuidada, pues de la tranquilidad

SUGESTIONES INTERESANTES

# A nuestros amigos y lectores

Con membrete del Ateneo de Alicante recibimos la siguiente carta:

«Señor director de CRISOL: Muy señor mío: Convencido de la cordial compenetración existente entre CRISOL y sus lectores, me permito dirigirlle unas líneas que reflejan mi opinión y la de un buen grupo de amigos.

Aun no habiéndolo aclarado, suponemos nosotros, que el futuro diario «Luz», o vendrá a sustituir a CRISOL, o vendrá a ser lo que «La Voz» era para «El Sol».

Ahora bien: en el primer caso, creo que sería perjudicial un nuevo traslado de albergue espiritual; respecto al segundo, opino que así como a pesar de venderse más ejemplares de «La Voz» que de «El Sol», era en éste donde existía más estrecha comunión espiritual entre redactores y lectores, así también ocurriría con «Luz», que pasaría a ser un simple periódico de empresa, más o menos simpático, continuando nuestra intimidad refugiada en las acogedoras páginas de CRISOL.

Por la deducción obtenida de ambas hipótesis, me atrevo a proponerles que, siendo propósito de CRISOL convertirse en diario próximamente, podía desistir la editorial Fulmen de imprimir «Luz» y aportar su capital (quizás bastara con el de las acciones suscritas hasta la fecha) al de CRISOL, con objeto de acortar el plazo para su mayoría de edad, pudiendo revestir a ésta de la grandiosidad que fervientemente le deseamos todos sus encariñados suscriptores. Siendo evidente que cuando CRISOL contenga en sus páginas una información diaria más extensa, avalada por todas las secciones que completan un buen periódico de adquirir dos diarios prefieren contentarse con uno que los «entere de todos», motivo por el que involuntariamente siguen comprando otros periódicos.

Y, no quiero terminar estas pesadas líneas sin expresar mi entusiasmo ferviente por su digna actitud, y la firme creencia de que el programa de CRISOL es el único capaz de satisfacer las ansias «mínimas» de los que luchamos por la República, marcando la orientación a seguir para la estructuración de un Estado radicalmente nuevo.»

Nuestro lector alicantino plantea una cuestión que ya era objeto de preocupación nuestra, corroborando una vez más la comunidad de inquietudes que nos animan y unen a los que hacemos CRISOL y a los que nos honran con su apoyo. Es muy probable, en vista de estas consideraciones que hace nuestro amigo y de otras que se nos han formulado, que no varíemos el nombre de nuestro futuro diario. Hasta ahora, lo que hay de definitivo al respecto, es, que en cuanto nos llegue la primera rotativa—ya está en camino—CRISOL aparecerá como diario, con cierta limitación de medios en cuanto a tirada, que no podremos subsanar por completo hasta que no acaben de construirnos el equipo completo de rotativas encargado al constituir «Fulmen». Mientras tanto, maduraremos la iniciativa de nuestro comunicante, siendo muy posible que planteemos a «Fulmen» la conveniencia de que CRISOL continúe siendo diario con sus medios más poderosos.

En cuanto a nuestro actual CRISOL, como ya dijo su fundador en nuestro primer número, no es una empresa la acepción corriente de la palabra. No se pretende el menor deseo de lucro, pues si se realizaran beneficios éstos se reportarían a la suscripción de «Fulmen» como participación en ella de los redactores y colaboradores de CRISOL. Al salir de «El Sol» y de «La Voz», el señor Urgoiti y quienes con él hacemos CRISOL pretendimos únicamente constituir un órgano de opinión al servicio de la República, con una independencia absoluta y al margen de todo negocio.

En el momento oportuno volveremos sobre el tema, precisando lo que en definitiva vaya a hacerse si bien mientras tanto nos será muy grato ir conociendo la opinión que al respecto se hayan formado nuestros lectores.

Es un asesoramiento que estimamos en toda su valía.

Aprovechamos la oportunidad de dirigirnos a nuestros lectores para insistir en otra cuestión que ellos mismos nos han planteado reiteradamente: la de las acciones de suscripción. No abandonemos la idea; pero su realización ofrece dificultades en la práctica que confiamos serán vencidas una vez realizados los oportunos estudios. Casi seguramente crearemos unos bonos para obviar las complicaciones que impiden al que esos títulos tenga carácter de acción. Volveremos, pues, también sobre este tema de nuestros bonos de emisión.

## DESDE LONDRES

### La nueva cruzada de lord Beaverbrook

(De nuestro redactor-corresponsal)

Lord Beaverbrook ha emprendido una nueva cruzada. Aún no se sabe por qué ni qué propósito lleva. Según su periódico, «The Daily Express», su objeto es separar a la Gran Bretaña de la Sociedad de Naciones, y uno de los medios de que se vale para llevar a efecto su plan es el de atacar a la Unión Británica de la Sociedad de Naciones. En su opinión, los que apoyan esta unión son personas bien intencionadas, pero atolondradas, sin importarse que entre sus vicepresidentes, figuren distinguidos hombres, como Lord Reading, uno de los grandes «leaders» del liberalismo; el presidente de Irlanda, y los lords Beatty, Salisbury Irwin y Derooy. Según el vanguardista de la prensa inglesa, los miembros de la referida unión creen que están prestando un servicio a la generación actual con negarse a afrontar las realidades.

¿Cuáles son estas realidades? Lo que más parece temer lord Beaverbrook es la indebidamente influencia de Francia en la Sociedad de Naciones, y por esta razón quiere, al parecer, que la Gran Bretaña se separe de ella para eludir las mismas dificultades que engendraron su constitución y que constituyen la base de su existencia.

Es muy difícil seguir la orientación del pensamiento de lord Beaverbrook, y más aún entenderle. En su labor periodística ha demostrado que no es partidario de la política de moderación y progreso que caracteriza la actuación del gobierno actual de la Gran Bretaña en la esfera de los asuntos internacionales. Por el contrario, se ha esforzado en demostrar la necesidad de una política coercitiva y egoísta, que se guíe tan sólo de los intereses de la Gran Bretaña. Esta es la política que aconseja en la India y, en el fondo, igual significación tiene su cruzada por la unión económica imperial. En ella se advierte el mismo espíritu intolerante en cuanto respecta al sentimiento internacional, pues su deseo sería aislar el Imperio del resto del mundo, convirtiéndolo en una potencia independiente en beneficio exclusivo de los pueblos que lo componen.

En esto es, precisamente, en lo que se equivoca lord Beaverbrook, pues

## La suscripción a CRISOL

Los precios de suscripción a CRISOL para toda España son:

	Pesetas
Tres meses (plazo mínimo)	8
Seis meses	16
Un año	32
No admitimos suscripciones en Madrid.	

no siendo muy fuerte, como lo es, el espíritu de Imperialismo, ni la Gran Bretaña, ni los dominios, desearán desahucarse del resto del mundo, pues si bien es cierto que, como las demás naciones, su preocupación mayor son sus propios intereses, sus vínculos con los demás países son muchos y muy estrechos. Por otra parte, no hay naciones que tengan mayor interés ni que participen más activamente en la obra de la Sociedad de Naciones. Les consta que es la única barrera que se interpone entre Europa y una nueva guerra, y que, como dijo lord Grey, no habría habido una guerra en 1914 si hubiese existido la Sociedad. Reconocen también que durante los últimos doce años la Sociedad ha salvado a Europa de muchas situaciones difíciles, y que su poder no disminuye, sino que aumenta de año en año, sean cuales fueren los ajustes que puedan concebirse necesarios para equilibrar los poderes dentro de la Liga.

El ataque de lord Beaverbrook sobre la gran institución internacional no habrá crítico más severo que los mismos Dominios, en cuyo interés se supone que ha sido lanzado, pues el puesto que ocupan en él es para ellos motivo de orgullo que ha contribuido a dar un nuevo concepto de su condición de naciones independientes.

El «Daily Express» se equivoca al creer que la Gran Bretaña puede evitar la guerra con mantenerse aislada de Europa. La realidad es que jamás pudo sustraerse a las grandes luchas europeas de los tiempos recientes, con excepción de la guerra franco-prusiana.

Sean cuales fueren los fines perseguidos por lord Beaverbrook tienen pocas esperanzas de prosperar, pues sus ataques a la Sociedad de las Naciones han sido condenados por los hombres dirigentes de todos los partidos, así como por la Prensa laborista y liberal. En cuanto a la Prensa conservadora, poco ha dicho; pero no cabe la menor duda de que en su nueva cruzada lord Beaverbrook no contará con apoyos considerables fuera de ese pequeño grupo de imperialistas intransigentes de la vieja escuela, llamado a desaparecer rápidamente.

K. A. N. EVERILL

## El dinero de Primo de Rivera

En la última sesión del Ayuntamiento, el señor Noguera ha pedido el expediente relativo al crédito de 25.000 pesetas aportadas por el Concejo municipal de Madrid a la suscripción en favor de Primo de Rivera.

Suponemos que el propósito del señor Noguera será solicitar la devolución a la caja municipal del dinero que no debió salir de ella, y hacer responsable de la «generosidad» a los ediles que la votaron. Decimos esto porque los actuales poseedores de esa cantidad y de las restantes extraídas por igual procedimiento a otras corporaciones, no querrán seguramente reintegrarlas. Ni será posible forzarles a ello, pues, según nuestras noticias, la herencia está patrióticamente asegurada fuera de España.

Verdad es que la suscripción se hizo voluntariamente, estando en el poder, de dictador, el hombre a quien beneficiaba. Ya se supondrá que no hubo coacción. Todo fue delicadeza, y en suma, varios millones de pesetas. No se puede salvar a la nación más pronto ni más barato.

El expediente de que ahora se trata está en el ministerio de la Gobernación. Creemos que se facilitará con la mayor prontitud. Haya facilidades para esto, ya que las hubo para lo otro.

Y mientras llega—porque llegará—la obra reivindicadora, convendría publicar la lista de donantes para esa suscripción, que fué una de las burles más ignominiosas, aunque no más sustanciosas, de la dictadura. Los únicos que no lo creían así fueron los enriquecidos con el dinero de esta España que vinieron a salvar. Y que si se descuida un poco, la salvan por completo.

Los teléfonos de CRISOL tienen

los números 53.391 y 53.392

lidad de los confines depende, en gran parte, la seguridad de Marruecos.

Las ocupaciones militares han sido definidas, y el contacto entre las autoridades de ambas zonas se encuentra previsto y asegurado.

En los sectores, el contacto directo entre la ocupación francesa y la ocupación española no encontrará dificultades en lo sucesivo.

Finalmente, se reconoce el acuerdo de las dos potencias acerca del confinamiento de Abd-el-Krim a la Isla de la Reunión, como un cautivo de guerra y sometido a la más estrecha vigilancia.

La firma del acuerdo francoespañol fué el pretexto del viaje de Primo de Rivera a París. En cuanto se supo que iba a realizarse dicho viaje, comenzaron los periódicos franceses de la izquierda una enérgica campaña contra el dictador. En los grandes boulevares aparecían carteles con expresiones violentas que los agentes de la Embajada se encargaban de arrancar.

Hubo un momento en que se creyó suspendido el viaje del dictador español. Ante la campaña violenta que venía haciéndose y los anuncios de escenas de protestas, el Gobierno francés tenía que pensar que la ceremonia del 14 de julio iba a resultar deslucida. Y precisamente aquel año el Gobierno francés había restablecido el gran desfile militar por la avenida de los Campos Eliseos, para que lo vieran los delegados de Marruecos, que se encontraban en París. No valía la pena celebrar la fiesta nacional con manifestaciones desagradables.

Vicente Blasco Ibañez envió una carta abierta a los periódicos franceses. Esa carta produjo una gran impresión: «Si durante la guerra—decía—, cuando yo hice cuanto pude en favor de la República francesa, país de la gran revolución, si me hubieran dicho que el pueblo de París tomó la Bastilla en 1789 para que al cabo de ciento cincuenta años un general fracasado, siempre como Primo de Rivera—encarnación de la tiranía militarista y jesuítica, que somete a la Prensa en España a la censura del sable, que ha suprimido todas las leyes y todas las libertades—, pueda asistir pública y oficialmente a la fiesta que a lo largo de los años simboliza el triunfo de la República, en verdad, yo no lo hubiera creído.

Acabo de escribir a mis amigos rogándoles que hagan saber al Gobierno de la República las consecuencias terribles que puede tener para su prestigio moral la glorificación de un tan grotesco personaje, que hace reír a la mayor parte de España, y que sólo se mantiene por la fuerza ciega de las armas. Conozco a algunos hombres del Gobierno, pero no me he atrevido a escribirles directamente, porque desde hace algún tiempo estoy desorientado, hasta el punto de no saber ya quién es en Francia republicano y quién no lo es.

Es preciso recordar a los hombres que gobiernan a la República que hay en España actualmente centenares de republicanos en las cárceles por haber «conspirado» contra el dictador y sobre todo contra Primo de Rivera. Estos encarcelados son escritores, profesores, oficiales del Ejército, verdaderamente nacional, cuyo crimen ha sido despreciar la tiranía y querer que el país retorne a la vida constitucional. Todos aman a la República francesa. Durante la guerra fue-

DOS MISIONES

Los intelectuales y la República

¡Qué libro alto de ejemplo podrá escribirse—puede escribirse ya—cuando se enjuicie la aportación de los intelectuales a la República española! Un libro como el que André Bellessort acaba de encamarar a los escaparates de Francia: «Les intellectuelles et l'avènement de la troisième république», en las ediciones Grasset. Sólo que, venturosamente, al revés. Bellessort, con un partidismo que no pretende si quiera ocultar, señala una orientación realista en las más destacadas figuras de la intelectualidad francesa del setenta. Acaso una búsqueda imparcial nos daría una larga lista de excepciones. Pero esto ahora no nos importa, sino como contraste con el ejemplo magnífico de nuestra intelectualidad. Y conste que no quiero sumarme con estas palabras a la peligrosa especie lanzada por un señor, que proclamaba, poco más o menos, que nosotros éramos republicanos porque éramos inteligentes. No. Es absurdo señalar deslindes de este tipo, en campos de esta clase. Lo que sí puede afirmarse es la labor de arquitectura social y mental llevada a cabo por la intelectualidad española en punto a educación colectiva y—por tanto—a propaganda republicana.

Veo el triunfo de la República como el resultado de una convergencia feliz. De un lado, la masa de repúblicos del setenta y tres y su descendencia popular. De otro, un grupo de hombres que actúa cada vez con más eficacia sobre la burguesía y que lleva a cabo la renovación del espíritu español. Hablo, ya lo habréis comprendido, de don Francisco Giner, de la Institución Libre de Enseñanza, de la generación del noventa y ocho. La República española no es más que la madurez fecunda de esta heróica, de esta apostólica labor unida a la persistencia de siempre de los viejos luchadores. Así, de esta convergencia entre el republicano de la calle y el republicano de la biblioteca; entre el hombre nostálgico de las barricadas y el nostálgico de su Halle o de su Heideberg, nace una fecunda posibilidad de enlace entre la acción y el pensamiento, y también—permítidme que lo diga—una suerte de preciosa rivalidad.

Que los intelectuales no se crean solos en la consecución del triunfo. (Acaso Cataluña sea una excepción; acaso el movimiento catalán haya sido una labor exclusiva de los intelectuales. Por eso sellaron tan definitivamente la amistad con Castilla, ante unos intelectuales castellanos que no representaban lo mismo, pero sí una misma y fervorosa voluntad.) Junto a los obreros de la cultura no debe olvidarse la labor—anchamente popular—de los demás. Pero los intelectuales tienen en el Poder la obligación estricta de servir sus intereses de clase, precisamente para que esos intereses de clase pasen a ser intereses universales. Los intelectuales en el Poder deben ponerse, primero que todo, al servicio de la cultura.

Hay que cobrar en moneda de eficacia, la labor y el sacrificio, el trabajo y los trabajos; las cargas de la Policía y las clausuras de las Universidades, los destierros, los encarcelamientos y las vejaciones. Todos—desde el último estudiante de la P. U. E. hasta don M'guel de Unamuno—tienen una deuda que cobrar, un esfuerzo que invertir, una misión que realizar: su labor no es solamente el uso de un derecho, sino el cumplimiento de un deber.

Esta es la primera misión, urgente, de los intelectuales españoles al advenimiento de la República. Pero mientras ésta se desarrolla y se hace eficaz, es preciso que la segunda misión se vaya cumpliendo. Porque es también, a su manera, de urgencia. Es preciso, simplemente, que cada intelectual se reintegre a su área pristine de actividad. Que termine, ya que la normalidad está lograda, ese desasosiego—impuesto por un imperativo dramático—que descentra la labor y la hace ineficaz.

Que el novelista escriba novelas y el doctor se devuelva a su clínica; que la literatura y el arte tengan sus más altos defensores a su pleno servicio.

Esta es la segunda misión de los intelectuales españoles al advenimiento de la República.

Guillermo DIAZ FLAJA

AYER Y HOY

AYER Y HOY

¡Por fin se ven aparecer hombres nuevos en España! ¡Dos generaciones postergadas, desechadas! Por fin, vosotros, hombres de estos días, vais a tener derecho a hablar y a hacer!

Era ya cosa vieja en España que los vejesterios que defendían los intereses creados, el «antiguo régimen», rechazaban la colaboración de las generaciones presentes. Se ha hecho un símbolo que Larra fué diputado sólo un día. El duque de Rivas insistió en encasillarlo; pero al día siguiente de elegido dimitía su protector.

Los muchachos republicanos no se pueden acordar de cómo Blasco Ibáñez llegaba al Congreso. Venía con la pistola todavía humeante de la lucha por las calles de Valencia. La elección se hacía a puñetazos, a garrotazos, a balazos. No había otro remedio. El arzobispo había convocado en su palacio a todos los «elementos de orden», y, si no se les amedrentaba con un motín callejero, las «autoridades» hacían las elecciones a su gusto.

Galdós consiguió un lugar en la representación nacional cuando ya era viejo y ciego. Fué sólo para decir cuatro palabras de protesta. Maura consintió que «Azorín» fuera al Congreso para que diera «una nota de color». ¿Pero qué podía hacer «Azorín» en aquel «espectáculo», el más nacional?

Después, si les hubieran pedido a Baroja, o Ayala, o Unamuno que fueran al Congreso lo hubieran considerado como una ofensa. Si algún hombre conservador, ultramontano, lee estas líneas, debe de seguro sonrojarse. Porque es cierto que las mentalidades del tipo de Unamuno y Baroja no son para formular leyes de administración; pero su sola presencia en una Asamblea legislativa hubiera contrabalanceado a los que eran prácticos en exceso. ¿No decían estos señores que la función del monarca constitucional era la de un espectador con el veto? Pues por qué no debía de haber espectadores—con veto también, que hubiera sido su silencio—representando el mañana y el progreso.

En Barcelona ocurría lo mismo. La Liga Regionalista había castrado con un sueldo mezquino, o repudiado por excesiva personalidad, a todos los que le hubieran podido infundir nueva vida. Imagínese un grupo «centrista» en una ciudad como Barcelona. Y esto se venía haciendo ya de años.

Yo he hecho observar en mi «Historia del mundo» varias veces que, teóricamente, se hace necesaria una revolución cada tres generaciones. Unos, como nosotros, acorralados, amordazados, arrinconados, porque tienen el deseo de una nueva vida, hacen el esfuerzo que se necesita para derribar al régimen. Esta primera generación es entusiasta y generosa; pero, al envejecer, cree que su panacea es la única y la última. Entrega como testamento su programa a sus hijos. Y éstos son conservadores. La tercera generación ya es reaccionaria. Algo de la vida nueva se ha ido infiltrando en las escuelas; hay que prevalecer, ahogando las perniciosas tendencias. Se vive por un cierto tiempo un régimen de fuerza; se insiste en imponer el bien, la salvación, la felicidad, aun a costa de la libertad y el derecho. Por fin, el río contenido con un dique de cañas se desborda y fertiliza, inundándolos, los predios que estaban áridos por la sequía.

Esto está ocurriendo hoy en España: los que vigilaban y apuntaban el dique se burlan de la gente nueva, harán h'ncapié en todos sus errores y deficiencias. No son políticos—dirán—; ayer estaban en la cárcel, no tienen experiencia. ¡Qué mejor elogio! No tener experiencia, pero tener deseo y buena voluntad.

En uno de los Episodios Nacionales describe Galdós una visita, creo que de Prim a Sagasta, cuando estaba emigrado en Francia. Lo encontró en un barrio pobre de París, y venía de la fuente con un cántaro de agua. ¿Qué experiencia tenía Mussolini cuando se encargó del Poder? ¿Qué experiencia militar tenía Trotsky cuando derrotó los ejércitos coaligados de los europeos

y los emigrados? La misma que tenían Dumoriez y los soldados de la revolución francesa cuando derrotaron a otros europeos y a otros emigrados. Y, aunque sea una cita manoseada, quiero repetir: Goethe, que contemplaba desde lejos la batalla de los ejércitos de la Revolución contra los ejércitos absolutistas, tuvo clarividencia para decir: «Hoy he visto aparecer algo nuevo en el mundo.» No dirán esto el arzobispo de Toledo ni Ventosa.

Al principio de la guerra mundial se veía casi a diario por las calles de las ciudades inglesas un espectáculo que hubiera hecho reír a los militares alemanes. Un señor banquero, o droguista, o abogado se vestía de oficial, pedía permiso para llamarse comandante y salía por las calles, precedido de su criado también vestido de soldado y tocando el tambor. Se detenía en las esquinas y arengaba a los transeúntes para que se alistaran a su nuevo batallón. Se llamaría el tercer batallón de montañeses o de cazadores. Poco a poco iba engrosando sus filas. A los dos meses marchaban a un campamento. A él y a sus hombres les daban unas semanas de ejercicio militar. Sin más pérdida de tiempo se les despachaba a las trincheras. Y «éstos» venían a aquellos, los «técnicos» alemanes, que sabían del arte de matar más que nadie en el mundo.

En Norteamérica hoy sólo se tiene fe en los inexpertos, en los jóvenes. El actual presidente de la Universidad de Chicago—con un presupuesto anual de 12 millones de dólares, cuatro veces más que el presupuesto de la Liga de Naciones...—es un «muchacho» de treinta y un años. ¿Qué experiencia tenía en el manejo de capitales, y sobre todo en el trato de gentes? Casi nula.

Los actuales sirvientes del Estado español no deben amedrentarse por las críticas que les hagan los testaferrós que secuestraron la vida nacional durante treinta años. En cada departamento de la administración hay gente técnica y experimentada. Hay que oírlos. Los que han sido más víctimas de los ministros incapaces del antiguo régimen son en muchos casos los funcionarios. Menos experiencia que los actuales gobernantes tenían, en muchos casos, los ministros del antiguo régimen. Se pasaban las carteras para hacer qué hacían. Fulano de Hacienda pasa a Instrucción, el idiota que está en Gracia y Justicia pasa a Ultramar. Una vez le preguntaron a don Víctor Balaguer, ministro, naturalmente, cuántas eran las islas Filipinas. El ministro de Ultramar respondió:

—Muchas, muchísimas; una infinidad, un verdadero archipiélago.

Esto es todo lo que sabía en aquel ramo de su departamento.

Pero es seguro que había en los «negociados» pobres empleados que por años y años habían soñado con prácticas, reformas y mejoras. El político experimentado los escuchaba, pensando en su discurso por la tarde en el Congreso. Si podía fijar un minuto la atención no podía menos de sorprenderse de la ingenuidad de su empleado, que decía cosas de tanto sentido común. Pero su réplica era ésta:

—Lo que dice usted es muy justo, hemos de hablar, tengo ganas de ocuparme seriamente de esto. Cuando pasen las elecciones, cuando termine el debate le llamaré otra vez... Ahora retírese usted.

Si embargo (¿quién soy yo para dar consejos?, ¿qué mejor lección que la vida misma?); sin embargo, hay que prevenirse algo de estos técnicos masticos, tristes, hastiados de la administración. En muchos casos había que crear sobre principios completamente nuevos. Entonces el técnico que ha tenido su ideal práctico suprimido por un cuarto de siglo se ofenderá al ver triunfar un ideal que lo ha superado. Será un freno, un censor, un colabrador refractario a las ideas nuevas. Hay, pues, que injertar savia joven en los negociados. Hay que recoger todo lo bueno que está allí archivado y darle nuevo ímpetu con gente de fuera.

José PIJON

Por dificultades surgidas a última hora nos vemos obligados a aplazar hasta el próximo número la publicación de unas interesantes declaraciones del director general de Sanidad, señor Pascua, sobre la lucha antituberculosa, reorganización de la Sanidad, mortalidad infantil y problema del agua y de la leche.

DE DON DIEGO A LA CIBELES BANDERILLAS DE FUEGO

En Bilbao no han tenido repercusión los sucesos de Madrid y de otras poblaciones, por lo menos hasta ahora, y, posiblemente, ya no tendrán en vista de las medidas que ha tomado el señor gobernador civil, quien ha amenazado seriamente, a los elementos monárquicos-clericales.

Así, pues, aquí les ha fracasado la maniobra, y tienen que resignarse a no presenciar el incendio de ninguno de los doscientos conventos, entre colegios y casas religiosas que existen en la jurisdicción de la villa. No se crea que no ha costado trabajo a los anticlericales evitar estas quemadas. Han tenido que actuar durante toda una noche las rondas volantes de guardias cívicos, compuestas de jóvenes republicanos y socialistas; han tenido que pasear largas horas a lo largo de las tapias de los conventos y hacer vigilancia en las puertas para evitar que los clericales llegasen hasta ellos con ánimo de provocar primero la revuelta, y, luego, el incendio.

He aquí otro dato que tampoco le va a dar como bueno la Historia de España, cuando le toque historiar el advenimiento de la República. El dato es ese de que los anticlericales hayan guardado los conventos y hayan evitado su incendio. La Historia se va a reír; creará que los materiales suministrados para este capítulo estuvieron formados por humoristas o por gitanos horrachos, de esos que en Madrid han utilizado los monárquicos. Pero así es la verdad y así hay que consignarla, aunque la Historia se lleve las manos a la cabeza.

El único conato de revuelta registrado tuvo lugar en la Gran Vía, a la hora en que más concurridos suelen estar los paseos provincianos que allí se forman. Un grupo de «juises» se situó frente al Colegio del Corazón de Jesús, que disfruta los mejores terrenos de Bilbao, y comenzó a dar vivas a dos reyes, a Cristo Rey y al otro que ya no lo es. La maniobra consistía en atraer hacia el convento a los «elementos extraños», indignarlos ficticiamente y preparar el terreno para la quema. El proyecto fracasó porque aquí no hay incendiarios. A los gritos monárquicos se contestó con vivas a la República y con algunos estacazos y, luego, los guardias, advertidos de la maniobra, hicieron lo demás.

Los clericales se han empeñado, en que, por lo menos, se quemase algún convento en Bilbao. No quieren ser menos que en otras poblaciones, pero por más esfuerzos que hacen no lo consiguen. Se les advierte la intención, el deseo: «¡Siquiera uno, uno sólo, el más viejo; aunque sólo sea un poco de humo por las ventanas. ¿Qué importa donde hay tantos?» Pero los republicanos están tercos y no ceden. Ni uno, ni medio, ni viejo, ni nuevo. No hay que tocar a los conventos. Todos nos hacen falta. Además, muchos de ellos son magníficos edificios que Dios sabe qué destino podrán tener el día de mañana. Los conventos también son del pueblo, como el palacio real y como otros palacios. Nada de quemar, nada de destruir.

Así estamos aquí. Los clericales monárquicos pidiendo a Dios que haya algún incendio, y los demás, lo evitarán. Precisamente, el servicio de incendios de Bilbao es uno haciendo esfuerzos para evitarlo. Y de los mejores de España. No sólo es capaz de apagar los fuegos conventuales, sino también los ardores bélicos de los monárquicos que, a toda costa, quieren piras, que están dando el espectáculo del tendido de sol, cuando los toros son mansos.

T. MENDIVE

LOS SUCESOS DE ESPAÑA

## SEGUN DOS PERIODISTAS ALEMANES

De los sucesos del 10 y el 11 de abril, dice Hans Theodor Joel en el «Berliner Tageblatt»:

«Personajes de la monarquía han provocado al pueblo Creían que, al amparo de la República iban a poder mofarse de los republicanos, golpearlos, asesinarlos. La República se ha apercebido; el instinto de las masas ha defendido la forma de gobierno. Hace tiempo que el régimen advertía que los que intrigaban contra la libertad, particularmente el grupo clerical de «El Debate», lanzaban contra la República su odio y su veneno. El pueblo tenía el instinto de ello.

Tan pronto como sus hijos fueron golpeados por los hombres de «A B C» y de «El Debate», y cayeron bajo las balas que partieron del domicilio de los monárquicos, en unión de la proclama del cardenal de Toledo, el pueblo se levantó. El gobierno trató de aquietar. La cólera en las masas subió de punto. Se dirigió contra la mano muerta que desde siglos abruma a España.

Cuando se viaja por Castilla, encuéntrase de continuo ruinas de iglesias y conventos. Llevan abandonadas allí tres generaciones. En las guerras civiles del siglo pasado, que no fueron una revolución, sino un levantamiento contra la espantosa dominación de la iglesia, pasó por allí el fuego. Más de una vez—es tradición en la España monárquica—han ardido iglesias y conventos. El pueblo lo guarda en lo profundo de su memoria. El convento es el símbolo de su opresión. La venganza por las muertes del domingo se dirigió contra los eternos aliados de la reacción monárquica, contra los poseedores de las mayores bienes de fortuna, contra los ocultos dominadores de siglos, contra los mejores amigos y servidores de la dictadura militar, contra los dueños de los grandes conventos. En el extranjero hay la tendencia a imaginarse al pueblo español un pueblo clerical. Es uno de

los mayores errores que se han extendido acerca de España. Se siente como una pesadumbre la opresión del clero y su institución. El conocimiento de muy ocultas cosas allí ocurridas era tan íntimo, que el respeto y la veneración no bastaban a moderar el odio y el atrevido encono contra la mayor parte de la organización eclesiástica. Frailes y monjas son, para el obrero, parásitos en el cuerpo de la nación. Sus bienes le parecen robo a la riqueza nacional. Todo aprendiz sabe que la sotana anduvo siempre del brazo del armiño, y no hay para él verdad como la de que los ensetanados deben irse otra vez a ayudar al eterno pretendiente que ya, en una ocasión, estuvo aposentado más allá de los Pirineos.»

Artur Michel escribe en la «Vossische Zeitung»:

«Suele exagerarse el poder de la iglesia española. El catolicismo español, que pronto contará dos mil años, es propiamente una mezcla de ingenua superstición primitiva y simbolismo místico cristiano, y se halla arraigado en lo más profundo del corazón de la multitud española. Pero el español hace mucho tiempo que distingue entre Religión e Iglesia, o mejor dicho, entre Iglesia católica como institución, y sus servidores. El español con su profunda religiosidad, siente aun hoy veneración por la vida y la obra auténticamente católica; pero vé cómo conventos e iglesias amontonan enormes riquezas por dudosos medios; mientras él vive en la más espantosa pobreza. Famoso es el drama de Pérez Galdós en que se encierra a un león en un convento para quitarle la fortuna; alcanzó un éxito sensacional, porque casualmente por entonces se tuvo noticia de un caso parecido, y la obra recorrió de triunfo en triunfo la España entera; síntoma de la actitud del pueblo contra el clero.

El español, al reflexionar, veía el mutuo apoyo que se prestaban la

monarquía y la Iglesia; no distingue bien dónde están las principales culpas del estado social y cultural en que hoy se encuentra. Se despierta en él el pensamiento de que, cuando cae el señor, debe caer también su mandato. Además ha visto en el clero siempre el más fuerte adversario, no sólo de toda reforma temporal en política, sino también en el aspecto cultural y social.

De ello proviene, naturalmente, el que en todas las grandes ciudades, y en especial en los centros industriales—no sólo en Madrid y Barcelona, principales asientos del anticlericalismo, sino en Bilbao, Sevilla, Zaragoza—se haya reunido una falange de trabajadores para quien la Iglesia no tiene ningún valor, y que se muestra dispuesta a desarrollar tendencias anticlericales.

Pero si bien el anticlericalismo de los intelectuales españoles—aunque no estuviera siempre sólidamente funda-

do ni se legitimara con el propósito de reformas—ejerció positivo influjo principalmente en estas capas obreras, quedaba, naturalmente, el resto del pueblo, desventurado e inculto, pero no sordo a la rápida influencia de esta fundamental oposición a la Iglesia. Y cuanto más intolerantemente contraria se mostraba la Iglesia a toda idea de renovación, más fácil era a sus enemigos levantar al pueblo contra ella.

La grandeza espiritual histórica de la Iglesia católica española no está en pleito. De lo que hoy se trata no es de la Iglesia como institución. El propósito del pueblo español hoy es luchar contra el abuso secular que una parte desnaturalizada de servidores de la Iglesia ha confundido con su finalidad religiosa. Para el gobierno revolucionario, no ha de ser tarea fácil llevar por caminos de paz las energías populares que esta lucha ha despertado.»

## CRISOL DE PRENSA

### PAIS VASCO

#### La cuestión autonómica

«El Liberal», de Bilbao, publica en su número del 16, con motivo de las gestiones que están realizando en Madrid los comisionados de las Diputaciones vascas, las siguientes manifestaciones del ministro de Hacienda:

«No sé quien, y con qué finalidad, ha echado a volar la especie de que el Gobierno se desentiende de su compromiso de patrocinar la autonomía del país vasco. Eso es falso de toda falsedad. El Gobierno se atiene firmemente al pacto de San Sebastián, pacto en que, por cierto, no tuvieron intervención los nacionalistas vascos. Quizá proceden de elementos de algunas de las ramas del nacionalismo esos rumores sin fundamento, y, por si así fuera, me interesa restablecer la verdad de los hechos. Sólo una vez se ha planteado formalmente el problema ante el Gobierno. Dias atrás, en reunión que se celebró de madrugada en el despacho del ministro de la Gobernación, los nacionalistas de izquierda expusieron allí su deseo (que por lo visto es el mismo de los nacionalistas de derechas) de que se promulgue un Estatuto único para Vizcaya, Alava, Guipúzcoa y Navarra conjuntamente. El Gobierno contestó, con respecto a esta pretensión, que si las cuatro provincias lo estimaban así, respetaría complacientemente su voluntad. Se enunciaron posibles dificultades para el Estatuto único, porque se adivinaba que, si no las cuatro provincias, quizá hubiera alguna, por lo menos Navarra, que no se aviniese a tal uniformidad, y entonces alguien insinuó la conveniencia de que el Gobierno presionara a determinadas fuerzas políticas para conseguir esa uniformidad. No tuvieron que vacilar los miembros del Gobierno allí presentes para consignar su rotunda negativa a ingerencias de ese género, por ser su deseo dejar al país en plena libertad para trazar la estructura de la autonomía con las limitaciones establecidas en San Sebastián. Por lo tanto, no incumbe al Gobierno, sino al mismo país vasco, determinar si ha de haber Estatuto único o uno por cada provincia. El señor Martínez de Aragón, que asistió a la conferencia, expuso su parecer de que Alava, respetuosa de las tradiciones forales y colosa de su independencia, no se sometería al Estatuto único. Este espíritu, que era de prever, está hoy más confirmado por el hecho de que también Guipúzcoa viene esbozando el proyecto de su Estatuto particular.

Surgió otro punto de divergencia en cuanto a la forma de proponer el Estatuto o Estatutos. Los nacionalistas eran partidarios de que la ponencia partiera de las comisiones gestoras de las Diputaciones, a lo cual opuso el Gobierno la observación de que, tratándose de obra tan fundamental, la composición de esas comisiones supondría para el Estatuto o Estatutos una tara que podía hacerles vulnerable a cierta crítica, reputándolos con vicio de origen y por ello estimaba preferible que el Estatuto naciera de los Avuñamientos, elegidos libremente por el sufragio del país, con lo cual era más perfecto el ajuste a los pactados en San Sebastián, pues así se estableció allí, y para mayor respeto a

la tradición foral, ya que la nueva constitución política del país, como las antiguas, emanará de los Municipios.»

### CASTILLA

#### Sobre las ideas puras y los hombres

Con el título «Las ideas puras y los mejores hombres», «La Voz de Soria» ha publicado un artículo en su número del día 15, al que pertenecen estos párrafos:

«Los periodistas revolucionarios tampoco pueden plegarse a la conveniencia personal, ni aun pensar que lo es más conveniente, si servirse a sí mismos o servir al país.

Los partidos no pueden tampoco por sí mismos darse a cosechar votos para las listas de sus dirigentes prescindiendo de la prensa, de los periodistas revolucionarios, de las personalidades ejemplares, ni de los electores que votaron por la República con heroísmo anónimo, que es el más puro de los heroísmos.

Las personalidades destacadas tienen que contar con la prensa que manuvo el fuego sagrado, con los periodistas que cumplan con el interés del país, con los partidos y con la opinión de los electores. Ellos no pueden imponer una orientación de izquierdas o derechas, radical o conservadora, sino encuzar la opinión que resulte de la emisión de los votos.

Y los electores tienen el deber de distinguir entre los consejos de una prensa u otra, de la que vivió siempre sin riesgo o de la que los corrió todos.

A las personalidades deben guardarse admiración y el homenaje merecido; pero si vieran que esa autoridad va a menoscabo de la organización radical de la República, lo mismo que desautorizaron a la persona de Alfonso de Borbón deben desautorizar a la de cualquier ciudadano que quisiese contrariar los deseos del país.

### CATALUNA

#### Un comentario de Carlos Soldevilla

Carlos Soldevilla, en su «Gud de diari», de «La Publicitat», se congratula de que Cataluña se haya salvado de la quema de conventos, acto puramente vandálico, dice, que no puede satisfacer a ningún espíritu noble. Pero al juzgar estos actos, agrega, conviene recordar que forman parte de un mecanismo con movimientos pendulares bien determinados: a un extremo, la intolerancia religiosa con todas sus formulas; al otro, el sectarismo antireligioso con todos sus excesos. Para romper este mecanismo primitivo no hay sino legislar prudente y energicamente, y mantener el orden. Los gobernantes nuevos tienen que seguir el camino que siempre ha espantado a los legisladores ibéricos, y los ciudadanos católicos tienen que no obstinarse en una intemperancia que no es indispensable a la pureza del dogma, ni al ejercicio de un proselitismo leal, ni a la dignidad de los ministros del culto. Si la quema de conventos y la blasfemia forman parte de una mentalidad inculta y desconfiada respecto a la fe y la generosidad de los correligionarios.

Teléfonos de CRISOL: 53.891 y 53.892

## Compre hoy

El libro revolucionario del día

# Alfonso XIII

## y sus Cómplices

por

### Gonzalo de Reparaz

Memorias de una de sus víctimas,  
en las que se ve lo que ha cambiado  
España en estos últimos años.

Ocho pesetas ejemplar en todas librerías o en

Minerva, Tudescos, 24

Javier Morata, editor. - Madrid

CORREO DE AMERICA
DARIO, PERIODISTA

Es «Crónica Literaria» otro libro juvenil de Dario; pero en el que ya apunta también el gran artista. Los trabajos que lo forman son todos escritos entre los diez y nueve y veinticinco años; algunos de tanto fuste literario como los dedicados a Montalvo y a Tonoreau.

La variedad de los temas tratados en él, así como la riqueza y el colorido, la expresión espontánea y sugestiva con que se realizan, dan idea exacta del gran cronista, del admirable periodista a la moderna que fué Dario.

Y a propósito del periodismo es de oportunidad hacer resaltar hoy el alto concepto que sobre esta actividad mental tenía nuestro gran poeta.

Pocos años antes de su infausta y temprana desaparición, nunca bastante lamentada, ampliando y completando, definitivamente, un pensamiento enunciado en su trabajo «La Prensa y la libertad», escribía Dario: «Todos los observadores y comentaristas de la vida han sido periodistas. Ahora, si os referís simplemente a la parte mecánica del oficio moderno, quedaríamos en que tan sólo merecerían el nombre de periodistas los reporteros comerciales, los de los sucesos diarios; y hasta estos pueden ser muy bien escritores que hagan sobre un asunto árido una página interesante, con su gracia de estilo y su buen porque de filosofía. Hay editoriales políticos escritos por hombres de reflexión y de vuelo, que son verdaderos capítulos de hombres fundamentales, y eso pasa. Hay crónicas, descripciones de fiestas o ceremonias escritas por reporteros que son artistas, los cuales, aisladamente, tendrían cabida en libros antológicos, y eso pasa. El periodista que escribe con amor lo que escribe, no es sino un escritor como otro cualquiera. Solamente merece la indiferencia y el olvido aquel que premeditadamente se propone escribir para el instante palabras sin lustre e ideas sin sangre. Muy hermosos, y muy útiles, y muy valiosos volúmenes podrían formarse con entresacar de las colecciones de los periódicos la producción escogida y selecta de muchos escritores considerados como simples periodistas. Y todo esto después de observar que, en un amplio sentido de la palabra, Ginebra, Montaigne De Maistre, fueron también periodistas.

Con este criterio hizo periodismo Dario durante treinta años de su vida incansable de productor. Encantador, fecundo y profundo periodista por cierto, en el que hay páginas maestras como la que le inspiró el entierro de Castelar, y cien otras que, sin adolecer de todas las características de la producción diaria—eco de ambiente, reflejo, palpitación, del hecho inmediato—, tienen el mérito artístico que las hace actuales siempre y perdurables, porque llevan en su estructura y en su forma el hérito, el perfume y el frescor del momento, estando, además, escritas con palabras con lustre, y con ideas con sangre, de acuerdo con el precepto antedicho, tan sabio, tan humano, tan verdadero.

La gloria enorme alcanzada por el poeta ha ido dejando a la zaga el mérito que hoy aparece indiscutible del escritor en prosa que fué Dario. Y es a medida que penetramos en el bosque de su producción periodística, que el asombro crece, puesto que ella recrea la labor completa de uno de los más grandes cronistas de la época contemporánea.

Su obra, en este sentido, es vasta, completa y entusiasta siempre, constituyendo una de las más interesantes, por la calidad y por la cantidad, de las realizadas por los escritores de su generación, aun contando a los franceses, que tanto descuellan en el género.

Y a propósito de las condiciones especiales de prosista a que nos referimos, no debemos olvidar que Dario nació a la celebridad con un libro—nos referimos a «Azules», compuesto, en su mayoría, por crónicas y cuentos, entre los que figuran «El rey burlesco», «La canción del oro», «El velo de la reina Mab», y los cuadros, las acuarelas, los paisajes, los esculturas y el carbón, todas impresiones periodísticas de Chile, donde a la sazón estaba Dario, y cuya lectura hizo escribir a Gonzalo Valera la conocida justiciera, clarividente y hermosísima carta que fué la consagración del joven poeta, para dar tantos días de esplendor y gloria a nuestra literatura.

Alberto GIRALDO

Dirección de CRISOL, Alcalá, 87

La obra de la Sociedad de las Naciones

EL MINISTRO DE ESTADO DEFINE LA ACTITUD DE ESPAÑA

Ginebra, Mayo.

Después de haber seguido paso a paso y de haber registrado sin interrupción durante seis años el proceso evolutivo de la Sociedad de las Naciones, no podíamos dejar pasar un momento tan trascendental para el porvenir de la política internacional de España sin intentar recoger las impresiones del primer ministro de Estado de la República, al ponerse en contacto por primera vez con las instituciones ginebrinas.

Con su complacencia característica, el señor Lerroux se ha prestado a dar a conocer desde CRISOL su actitud frente a las graves cuestiones que se debaten en la presente reunión de la Sociedad de las Naciones.

—Aún cuando—empieza diciéndonos el señor Lerroux—no había estado hasta ahora intensamente asociado a los problemas internacionales, pues la cuestión política interior absorbía todas mis actividades, no por esto el delicado asunto del afianzamiento de la paz dejaba de tener todas mis simpatías, simpatías que se concretaban en la admiración que he sentido siempre por el señor Briand, la cual ha aumentado, si cabe, en estos momentos de dura prueba para el eminente hombre de Estado francés.

—¿Qué impresión le produce la Sociedad de las Naciones?

—La estructura interna del organismo de la paz me parece admirable. No creo que haya sido superada nunca si no es por la Iglesia.

—¿Cuál será en lo futuro la línea de conducta seguida por España en la Sociedad de las Naciones?

—Para el Gobierno de la República constituye una gran satisfacción el poder colaborar en esta obra con plena independencia moral.

La independencia moral no supone voto de censura contra nadie ni hostilidad contra ningún país.

Peró, en cada caso que se nos presente decidiremos nuestra actitud, teniendo en cuenta las circunstancias especiales del problema tratado, y poniendo siempre por encima de todo nuestro deseo de servir la paz mundial.

—¿Va a seguir España el procedimiento adoptado por los demás países europeos de hacerse representar en Ginebra por su ministro de Estado?

—El acuerdo del Consejo de ministros de enviarme a mí no obedece a una curiosidad personal, ni a un deseo de exhibición. Queremos que en España repercutan directamente las opiniones de los representantes de las naciones que vienen colaborando desde hace años en Ginebra, y queremos, al mismo tiempo, que el representante de España actúe por su propia inspiración, pero con plena responsabilidad, no ante un poder personal sino ante el pueblo y la nación.

—¿Que opina usted de la unión europea?

—Esta organización naciente cuenta con todas mis simpatías. Claro que no desconozco las dificultades que han de oponerse a su realización, pero tengo la esperanza de que la buena voluntad ha de ir las suprimiendo, encontrando para cada una una solución adecuada y equitativa.

—¿Cuál será la actitud de España frente al problema del desarme?

—La cuestión de la limitación de los armamentos es una de las más serias que se tratarán en la reunión del Consejo, y creo que es para nuestro país un gran honor el que sea su representante el ponente en esta grave cuestión. La actitud de una

República democrática frente a este problema no puede ser otra que la de un vehemente deseo de que las contraposiciones, cuyo fundamento no puede desconocerse, lleguen a encontrar un denominador común.

Respecto a España, es bien patente que, desde los primeros actos del Gobierno, el ministro de la Guerra ha demostrado que pretende no sólo que prevalezca el poder civil sobre el militar, sino también que nuestras fuerzas armadas se reduzcan a las proporciones que imponen las necesidades.

Preferimos un pueblo aguerrido y preparado para defender los intereses nacionales a un Ejército profesional numeroso y permanente, que absorba lo mejor del presupuesto del país.

—¿Qué impresiones tiene sobre la candidatura de Barcelona para la sede de la Conferencia del Desarme?

—Los intereses en juego defenderán hasta el último momento sus respectivos puntos de vista. A nadie ha de parecerle exagerado el que Barcelona aspire al honor de adbergar la Conferencia prevista. Por esto, yo he de defender con entusiasmo—no puedo olvidarme que durante treinta años he sido diputado por aquella capital—el ofrecimiento desinteresado y generoso de Barcelona. Estoy seguro que si no prevaleciesen consideraciones de otro orden que pueden favorecer a Ginebra, sería Barcelona la ciudad elegida para albergar una de las manifestaciones internacionales de mayor trascendencia histórica.

P. ROSSELLO

Debilidad nerviosa

Insensibilidad sexual

REMEDIO NATURAL GARANTIZADO. EL MAS EFICAZ. NUNCA PERJUDICA.

Enviamos libro de la más alta solvencia científica, que vale 10 pesetas, gratis, contra remesa franqueo a LABORATORIOS, 331. APARTADO, 331, SEVILLA



Traducción y Prefacio de Mario Verdaguer 448 páginas: en rústica 7 pesetas, encuadernado 10 pesetas

EDITORIAL "APOLO"-BARCELONA

Venta en librerías y en Agencia Yagües de Librería y Artes Gráficas

Pl y Margall, 9.—Apartado, 502 MADRID Envíos contra reembolso libre de gastos.

FUNCIONARIOS

La independencia de los secretarios municipales

En la reciente Asamblea municipal celebrada en Toledo, los secretarios de ayuntamiento, han coincidido en las aspiraciones colectivas que venimos defendiendo en estas columnas. Independencia absoluta, sin ingerencias de los oligarcas rurales, para que el secretario pueda ejercer su función aisladamente y colaborar con toda eficacia y garantía en el saneamiento político que exige la ideología del nuevo régimen.

El gobierno tiene en el secretario de ayuntamiento un auxiliar poderoso, un defensor de la República, un excelente propulsor de su política. Pero necesita una estructura orgánica adecuada. Sus funciones no pueden desarrollarse dentro de leyes que idearon los monárquicos. Sobre el viejo régimen hay que construir otro nuevo. Y para lograrlo, nada mejor que destruir los procedimientos caciquiles que aún perduran en las comarcas rurales. Esta labor ha de realizarse con la ayuda de los secretarios, debidamente reorganizados.

Las dictaduras sometieron al secretariado municipal a las arbitrariedades más bochornosas. Y destrozaron los entusiasmos profesionales y los derechos jurídicos de nueve mil funcionarios. Destituyeron a los que ofrecían sospechas contra el caciquismo. Nombraron a los «amigos», aunque no reunieran las condiciones legales para desempeñar el cargo. Los grupos políticos preponderantes en las zonas rurales sólo aspiraban a tener un «secretario» que fuese lo menos secretario posible.

Ni con el derecho adquirido en unas oposiciones, ni con los méritos presentados en los concursos, lograron los secretarios de ayuntamiento imponer su capacidad técnica. Si era persona grata al cacique, encontraba a su apoyo inmediato. No siéndolo, ya podía buscar otro rincón geográfico donde aventurar su residencia.

En esta acción de rudo caciquismo, se instruyeron expedientes, expulsándose a secretarios por el hecho de mantener su integridad profesional contra las inmoralidades de los caciques. Esta revisión de expedientes es lo primero que debe hacerse, así como la de los nombremientos que se hicieron sin causa legal que los justificase. Y una vez aplicada esta justicia reparadora de tantas extralimitaciones monárquicas, entonces ha de seguir la reorganización del secretariado local, concretando sus derechos y sus funciones de asesores jurídicos de los municipios, dentro de una estructura orgánica que impida en absoluto el favoritismo y la arbitrariedad.

Plensen los gobernantes en que mientras no se extirpe el caciquismo en las zonas rurales, la nueva legislación agraria no dará al campesino los beneficios que le corresponden, ya que tanto el derecho a la ley como el obrero del campo estarán supeditados a la influencia de esa fuerza oculta en los ayuntamientos. Por esto, el gobierno ha de conceder atención preferente al problema del secretariado, a fin de que estos auxiliares del Poder central puedan exigir aquellas responsabilidades que se opongan al disfrute colectivo de las modernas disposiciones.

Todo cambio de régimen político exige la acción inmediata de nuevos procedimientos. Hay que evitar la resonancia de costumbres anteriores. Que los viejos poderes no se impongan subrepticamente al futuro por seguir enquistados en la tradición. Este es el peligro que ofrece a la República el caciquismo rural. La influencia monárquica continúa siendo en los ayuntamientos la fuerza suprema. Una fuerza que puede inclinarse hacia el lado que más convenga a sus poseedores. Un poder faccioso con apariencias de legalidad republicana.

Isaac PACHECO

CRISOL examina semanalmente la marcha de los mercados, las cosechas y los valores financieros

# Mensaje a la gente moza de Galicia

Aunque no haya llegado a expresarse en obras monumentales, la meditación de Galicia sobre su propio destino es quizá el ejemplo más dramático y sutil que, en puro afán de conocerse y fealdarse, haya dado ninguna comarca española en los últimos años.

El autonomismo gallego no ha sido siempre un impulso vigoroso y simple. Se ha complacido hasta el vértigo en la exploración introspectiva y ha producido palabras de vaga y profunda resonancia—escultadas, no obstante, por el afán definidor—para expresar sus anhelos múltiples y a veces antagónicos.

Ahora, próxima ya la coyuntura en que Galicia, más libremente, podrá expresarse en actos, no tardará su voluntad en asumir la sencillez y el ímpetu que reclaman, llegado el momento decisivo, las grandes tareas de creación política. Y si no es posible reducir a unidad todas las tendencias en que se apoya el autonomismo gallego y las consignas que promueve, pronto lo que antes pudo ser íntima perplexidad y agonía ya no sólo en el seno del ideario autonomista, sino incluso en la entraña de una misma voluntad individual—se proyectará en combate externo, claro y terminante. Es propio de los tiempos heroicos o revolucionarios que cada cual no tenga que combatir en su propia intimidad al enemigo, porque lo nallará ante sí duramente perfilado.

Mi mensaje a la mocedad gallega será hoy el mismo de otro tiempo, más claro, no obstante, en su contorno, más decidido en su impulso y en sus consecuencias.

\*

No os entretengáis demasiado en hacer inventario de características para convertir las en conón. Por ese camino, creyendo evitar la actitud servil ante la fisonomía y cultura de otros pueblos, caeréis en otro servilismo, haciendo al porvenir tributario de un mezquino presente.

Reminiscencia y esperanza son quizá perspectivas de una misma ley: la ley fundamental del mito. Y si esa ley puede llamarse impulso creador, ateneos a él y a vuestro más entrañable «querer ser»—que es, a la vez, un querer perdurar y un querer expresarse, pero nunca un querer hacer nicho, lugar de reposo, quizá lecho de muerte, de lo consumado—, por muy doradas hornallas que tenga en el retablo de la historia o en el altarillo de la nostalgia personal.

Tampoco os entretengáis demasiado en averiguar por caminos de análisis introspectivo, que suelen no tener fin, cuál sea vuestra verdadera voluntad de ser. La iréis conociendo según se manifieste en actos creadores. La idea de Galicia se expresará en su cultura (en su perspectiva de la cultura universal) y en su tarea (en su tributo a la tarea universal).

¿Queréis una gra empresa que dé sentido, impulso y cauce a los afanes constructores de Galicia? No es necesario fingir singularidades, inventar grandes proyectos inconfundiblemente gallegos. La galleguidad ha de verse en el proceso y ha de venir condicionada por el auténtico carácter de Galicia; y su ejemplaridad será tanto mayor cuanto más universal y sencillo sea, en su esencia, el designio.

He aquí la empresa que os brinda, sabiéndola ya muy viva en vuestro espíritu: Vamos a rendir el máximo tributo de claridad y voluntad al grande y sencillo empeño de instaurar la soberanía del hombre sobre la tierra. Ello exige, en la misma medida, ingenio y entereza. ¿No dicen que somos los gallegos las gentes más pacientes y asustadas del mundo? ¿No es nuestra tierra varia, imprevista, llena de cuencos, ciénegas y caminos voltijeados, y enclavada con el mar como la ingeniosa y paciente Grecia? ¿O es que nuestro ingenio es marrullería y nuestra paciencia servilumbre? Vamos a demostrar que no. Nuestro nuevo ingenio, nuestra novísima y vigorosa paciencia serán de arquitectos, no de siervos ni de caciquillos de Puenteareas.

\*

Algunos pormenores No hagáis pactos definitivos ni provisionales con los viejos caciques—ni con los nuevos—. Porque hay ahora unos caciques de nuevo rubio, con periódicos, ideas modernas y gestos teatrales: hombres que saben mentir con entusiasmo, embaucadores de juventudes intactas. ¡Claro! Tienen sus redes tendidas hace tiempo—cañablandolas de sitio según la oportuni-

dad—, y serán quizá los que vengan a la Cámara Constituyente a pedir la autonomía. ¡Cómo se relamen pensando ya en Galicia como feudo autónomo! Sed para ellos la más terrible amenaza, con sencillas consignas, como éstas: que el hombre sea heredero del hombre y cada cual hijo de sus obras.

Aunque esos chatulleros—con patina o barnizados de modernidad—alcancen victorias pasajeras, no os desalentéis.

Ellos son la «historia» y vosotros el mito. Vuestra fuerza es enorme, porque es en vosotros más fuerte la esperanza que la nostalgia, y porque siendo solidarios de las grandes tareas universales, tendréis a vuestro favor el vigoroso empuje de las nuevas brigadas—conquistadoras de la Tierra para el hombre y del hombre para sus propias cimas.

Rafael DIESTE

## MILAGRITOS, NO!

El ataque a los templos y conventos ha despertado, por lo visto, la imaginación de algunas beatas, y corren ya de boca en boca algunos milagros que se han obrado estos días.

Claro que ninguno de esos milagros ha apagado ningún incendio.

Pero, sobre todos esos relatos, hay uno que se ha extendido tanto, que merece los honores de la publicación. He lo aquí:

«Desde que se proclamó la República, aparecía en el Cerro de los Angeles, por la noche, la figura de un fraile que, de rodillas y con los brazos en cruz, oraba largo rato ante la imagen del Corazón de Jesús. A las tres o cuatro noches de haberse observado esto, algunas personas se pusieron de acuerdo para aproximarse al monumento y averiguar quién era el misterioso fraile; lo hicieron, y, ¡oh, maravillosa sorpresa!, la figura del fraile se esfumaba al acercarse los curiosos.

El fenómeno se repitió varias veces.

Finalmente, la noche en que ardían varios conventos en Madrid salieron de la villa, en automóviles, varios incendiarios, entre ellos, nada menos que Rada. Iban a prender fuego al Corazón de Jesús. Mas, ¡oh, nuevo portento! Ningún coche pudo llegar al cerro famoso porque todos sufrieron averías tan extrañas, que los mecánicos no acertaban a repararlas, ni el propio Rada.»

Bueno; pues esto, hay gente «que lo ha visto».

Sobre los problemas sociales de España y del mundo entere encontrará el lector de CRISOL veraces y nutridas informaciones.

Esto sí que es volver los ojos al pasado, andar por los caminos de hace medio siglo, reanudar la sensación del camino viejo. Esto sí que es: subir a una diligencia, cerrar la puerta con el golpe que aún produce todo un cataclismo de cristales. Y hasta oír la voz del cochero, que ya parecía relegada a los discos de gramófono:

—Rrriá, rriiáá...

Y, sin embargo, he aquí Castilla, he aquí el año 1931, he aquí nuestro tiempo en cada automóvil que pasa.

Dicho sea con verdad, a esta—última?—diligencia sólo se la emplea en un corto trayecto: a la estación, una estacioncita cuadrada, enjalbegada y solitaria como un fortín africano, al pueblo, también pequeño y estrecho, y cargado de silencio.

Pero la sugestión es la misma. Subir a su desvencijo, tomar asiento en sus almohadas de pana, es, esencialmente, hacer un viaje por la España de hace treinta y cuarenta y cincuenta años.

El campo, hay que figurarse que está igual. El pueblo, lo mismo. La conversación, también, a pesar de todo. Por lo que, para nuestros ojos jóvenes, la escena es un espectáculo de parque de atracciones.

Puesto en marcha es como todo este aparato de museo adquiere su verdadero valor. Bamboleo de cristales, duro pisar de los caballos, rúbricas ochocentistas de la tralla. Parece seguir el disco fonográfico. Y conversación: hablar grave, tarado, meditado. Lamentación siempre. Curiosidad por la noticia urbana que uno puede llevar. Sonrisas de inconsciente malicia.

El primero en hablar, un hombre gordo, con trazas de tratante:

—Con estas cosas de la República...

Un aire protector, sonriente, molesto, con miradas de complicidad al cura, que se hace el distraído desde el fondo del coche.

—Pero hombre! ¿Cómo con estas cosas, si los que más la necesitaban eran ustedes: el campesino, el labrador, el ganadero!... ¡Los que están junto a la tierra, sedienta de libertad y justicia!

—Diga que sí, diga que sí...

Estas afirmaciones pertenecen a un hombrecillo enjuto, talmado, que habla en voz baja para que no le oiga demasiado el cura.

—Ah, claro; si no le digo a usted nada!—vuelve el tratante—. Lo mismo que antes hubiera dicho: «¡Sí, señor! ¡Aquí todos estamos bien y no queremos revueltas!»

Vuelvo sobre él:

—¿Vé usted cómo este hombre, que vive a solas con el campo, es republicano?

El hombrecillo se sobresalta. Mira al cura, mira al ganadero, me mira a mí... Con un gesto de espanto que—¡todavía!—quiere decir algo así: «¡Pero si yo no he dicho nada!»

Anchos, gustosos silencios, que el ganadero aprovecha para chupar us puro y decir algo inteligible, algo que parece: «Pisch... Piiisch».

Uno sale con preguntas absurdas: —¿Son ustedes del mismo pueblo? Y encierra en un triángulo de miradas a los tres: cura, campesino y tratante o ganadero.

Sólo uno contesta: el tratante. Echando satisfacción bocanadas de humo:

—¡Fiiiit... fiiiit!

Y nada más. Se hace el silencio. Me miran hostilmente. Ya no me dirán una sola palabra más, aun cuando les pregunte por la fonda.

El cura, piensa, sin duda: «¿A qué vendrá aquí éste?» El tratante: «¡Malol, malol, malol!», torciendo el gesto sin querer. El campesino, más cordial, más puro y más apurado, echa la vista por la ventanilla: «Aquí va a haber algo.»

Pero mañana acabarán sus dudas. Se enterarán de que he vuelto en la diligencia, de que no he hecho nada asombroso, de que el pueblo sigue igual. Y, también, cada uno pensará lo suyo, aunque esta vez con mayor unanimidad:

«¡No debía traer buena intención!»

«¡Cualquiera sabe...!»

«¿Quién sería?»

Acaso no sean éstos más que juegos de imaginación. Acaso sugestión del viaje por un campo viejo, y dentro de una diligencia. Acaso demasiada prevención. Pero así ha sucedido—letra por letra—dentro de una diligencia, una mañana de mayo y por un camino de Castilla.

Edzardo DE ONTANÓN

## Muchas gracias, señor cura

La Administración de CRISOL, que está curada de espanto, en cuanto a pedidos extraordinarios se refiere, no dejaba de preguntarse: «Pero, señor; ¿qué pasa en este pueblo?»

Este pueblo es Pulgar, de Toledo, y lo que motivó el asombro dicho era la repetida demanda de ejemplares de nuestro periódico. Número hubo, del que mandamos paquetes duplicados tres veces seguidas. Después del último envío, hemos recibido una carta que dice: «Cuadruplican remesa en vista del entusiasmo.»

Y hoy, un querido amigo que vive en aquella comarca, nos dá la siguiente explicación: CRISOL encontró inmediatamente en estos vecinos sus más entusiastas lectores, que sin paciencia a la hora del reparto se adelantaban a buscarlos a la Administración de Correos. Pero alguien madrugaba más que ellos, y aquí tenemos a nuestro cura, que solapadamente y explotando la inocencia de la niña que los expende, se apoderaba de los números para después jactarse de haberlos quemado. La propaganda a favor de CRISOL no ha podido ser más eficaz, porque nadie se resigna a quedarse sin él, y luego envíanlo de mano en mano, por lo cual aumentan los partidarios y los lectores. Dice el Catecismo: «Contra ira, paciencia»; pero este cura no quiere curarse.

Ni hace falta, querido amigo. CRISOL está muy agradecido a esa enfermedad y desearía el contagio hasta producir una epidemia. Propagandistas así son los que necesitamos. Con muchos como éste, en vez de un periódico diario necesitaríamos por lo menos dos, en un decir Jesús.

**Guilliet Hijos, C.A.**  
S.A.E.

**Mojinaria y Herramientas para trabajar la madera.**

Fernando VI - 23  
MADRID

# Los empleados y obreros de la Telefónica

Recibimos la siguiente nota:  
«Días pasados se publicaron en las columnas de CRISOL unas noticias y comentarios acerca del efecto que producía en la opinión pública la designación de delegado del Gobierno por parte del ministro de la Gobernación en la Compañía Telefónica Nacional de España a favor de un pariente del ministro de Estado, señor Lerrux, y se recordaba la acerba censura y la dura crítica que mereció en la época dictatorial el nombramiento de abogado de esta empresa a favor de un hijo del dictador.

Es, indudablemente, cierto que el efecto que produce en la opinión pública el ver cerca del negocio telefónico personas afines o allegadas al Gobierno, es de lo más deplorable, pero habrá de producirlo aún más si se observa que no queda limitada a la designación de dicho delegado la intervención de afines del señor Lerroux en la mentada compañía.

Existe hoy—ya lo venía desempeñando con anterioridad—ocupando un alto cargo en la Compañía Telefónica un ex secretario del señor Lerroux, que es ahora concejal y teniente de alcalde, don Miguel Cámara. No creemos, sinceramente no creemos, que en aquellas determinaciones que el Gobierno haya de adoptar en su día con la Compañía Telefónica, haya de influir el señor Cámara; está para nosotros mucho más alto el concepto que tenemos del Gobierno y del señor Lerroux; pero es una realidad que esa condición de correligionario, de concejal y de primer teniente de alcalde ha prestado ya algunos servicios a la empresa, facilitándole frecuentes accesos a los despachos ministeriales, que, de no mediar dicho señor, habrían, seguramente, tropezado con dificultades.

Existe también en la empresa otro correligionario del señor Lerroux, don Marcelino Rico, que, sin duda, por este sólo título, ya que otro no se le conoce en la compañía, ha sido exaltado en estos días al cargo de inspector general de la misma, hallándose pendiente de trámite la confirmación de este nombramiento.

Existe también en la empresa otro alto puesto, desempeñado por el señor Gil Cámara, que también, simultáneamente, ocupa hoy ignoramos qué cargo en la secretaría de la Presidencia del Consejo de Ministros.

Y hemos visto con gran estupor, estos días pasados, la noticia de que un señor Asplazu, por lo visto, también como funcionario de la Presidencia del Consejo de Ministros, al decir de un periódico, daba órdenes con ocasión de los sucesos de estos días. Y como pudiera ocurrir que este señor Asplazu fuera don Ubaldo, persona que gozaba de gran predicamento con el dictador Primo de Rivera, que figuró por encargo de aquél Gobierno, cuando se otorgó la concesión a la Compañía Telefónica, en alguna de las comisiones que tenían relación con este negocio, que actuó en la secretaría técnica del ministro Aunós, y que todo esto lo hizo compatible con una constante relación con la citada empresa, ajena al desenvolvimiento de la misión que por cada uno de esos cargos le correspondía, nos permitimos llamar la atención del Gobierno, abundando en el criterio, tan sinceramente expuesto por CRISOL en el artículo o que nos referimos, a fin de que procure aislarse de ciertos elementos y alejar en lo posible de su alrededor a todos esos peones de la Compañía Telefónica, que sirven, por lo menos, para tenerla en contacto constante y muy al corriente de las actitudes y severas determinaciones que seguramente habrá de ir adoptando en relación con este asunto.

Volvemos a repetir que tenemos una gran confianza en los hombres que figuran al frente del Gobierno, pero que es necesario que no se dejen sorprender por maniobras de la empresa, muy dicha en estas lides y de la que serán, a buen seguro, inmejorables portavoces los elementos a que nos venimos refiriendo.

De acuerdo en que todo esto son minucias; pero también convendrán con nosotros en que todas estas minucias pueden ser generadoras de lamentables desconfianzas, que van en descrédito y perjuicio de quienes sentimos

y tenemos la fe puesta en el Gobierno republicano.

Las últimas manifestaciones del señor ministro de Trabajo a una comisión de personal cesante de Teléfonos que acudió a visitarle ha causado en éste una penosa impresión, por no haber obtenido de ellas la afirmación categórica de su reingreso, y ello reclama unas aclaraciones al problema, que dirigimos al señor ministro de Trabajo y a la opinión pública:

Primera. Los empleados y obreros cesantes, de cuya readmisión se trata, fueron despedidos por la compañía so pretexto de una reducción de plantillas, acordada por el Consejo de Administración en enero de 1929, según expresa literalmente la carta de despido, abonándoseles cinco mensualidades en concepto de indemnización por despido.

Segunda. Que esta Asociación, y por sí cada uno de los declarados cesantes, protestaron del despido, por entender era injusto y arbitrario, y así quedó demostrado en el expediente que para investigar esa actuación de la empresa se ordenó instruir oportunamente.

Tercera. Que en ese expediente se demostró, que tal reducción de plantillas no existía, por cuanto al mes siguiente de esos despidos, y en los subsiguientes, hasta agosto del mismo año, habían ingresado en la plantilla un millar de nuevos empleados, y que existían en el momento del despido más de 4.000 empleados y obreros temporeros y eventuales. (También figura esto en el sumario que en el Juzgado del Hospicio se sigue, a instancia de la compañía, por calumnia).

Cuarta. Que la compañía alegó en ese expediente que el personal declarado cesante era el peor conceptualo, acreditándolo con la aportación de las hojas y fichas de información de cada individuo que llevaba la inspección general.

Quinta. Que, en cambio, se demostró por esta Asociación en ese expediente, con la cooperación de empleados que lo realizaron, que la concepción de los despidos fue modificada por orden del Inspector general, atribuyéndole mala conducta y falta de aptitud. (Este extremo figura también comprobado en el sumario antes aludido, que se tramita por el Juzgado del Hospicio).

Sexta. Que ninguno de los despedidos podían serlo más que por las faltas que cometiesen en el ejercicio de sus cargos, previa instrucción de expediente, en donde fuesen debidamente justificadas, según propias disposiciones de la empresa, y, además, una gran parte de los despedidos estaban afectos a la obligación que el Estado imponía a la empresa, de conservarlos, según real orden de 11 de mayo de 1924 y base 17 del real decreto de concesión de 25 de agosto de 1924.

Séptima. En resumen: que la Compañía despidió sin formación de expediente a quienes no podía; que lo hizo pretextando reducción de plantillas, que no realizó, sino que, por el contrario, la aumentó, teniendo, además, una cantidad fabulosa de personal más moderno, temporero y eventual; que las faltas de mala conducta y de aptitud que le imputa son falsas, y que si ese personal recibió cinco mensualidades en concepto de despido, no le prestó con ello conformidad, ni renunció a ningún derecho, según lo dispuesto en el Código de Trabajo.

Por tanto, es innecesaria toda revisión de expedientes que ahora se pretende por la compañía, y constituye excusa maliciosa por su parte, porque no puede excluir a ninguno de esos despedidos como consecuencia de esa revisión. «Todos, absolutamente todos» los que fueron despedidos por reducción de plantillas, acordada en enero de 1929 (y las cartas así lo expresan), deben ser readmitidos en sus mismos puestos y en las mismas condiciones en que se hallaban, inmediatamente. Y esto es lo que corresponde resolver al señor ministro de Trabajo, con la misma energía y decisión que ha resuelto recientemente el caso de tres despedidos de Barcelona, ya que no cabe admitir que lo de éstos se haya realizado porque tuvieran detrás una organización fuerte. La in-

justicia es igual para todos, tengan o no tengan organización.

La revisión de expedientes habrá, si, de realizarse, pero no para estos despedidos, sino para otros mil que lo fueron mediante el que tramitó la compañía en condiciones y circunstancias, que en su día se irán viendo.

Por la Junta directiva de la Asociación General de Empleados y Obreros de la Red Telefónica Interurbana.— El presidente, Angel Ráez.»

## ESTAMPAS MANCHEGAS

# TARAZONA

El pueblo, gris, está rodeado de tierra roja. No es muy difícil averiguar, por qué es roja la tierra de Tarazona. Es que está regada con la sangre de los campesinos.

—Antes de morir—nos dicen—ya hemos dado la vida a los campos. Y es verdad. En los trigales de la Mancha, las amapolas son más rojas. Si alguien, por curiosidad, las exprime, vé que rezuman gotas de sangre.

¿Sabéis lo que trabajan en Tarazona los campesinos? ¡Quince horas y media! Desde las cinco de la mañana, hasta las ocho y media de la noche. ¡Como en los tiempos del feudalismo! ¡Como cuando no había libertad ni justicia en la tierra!

En Tarazona, los obreros trabajan de sol a sol, y cobran tres pesetas de jornal. Con las tres pesetas, han de atender a las necesidades de su familia, y todavía están obligados a contribuir a las cargas del Estado y del Municipio. El Municipio devora a los pueblos. Es miserable. No se da cuenta que vive sobre verdaderos cadáveres.

El campesino de Tarazona, cuando vuelve de la ruda jornada, no es dueño de su persona. Es un esclavo. Le conceden una hora para ver a los suyos. Luego, ha de ir a la casa del padrino, a dormir en la cuadra, con las bestias.

Viven, como en los tiempos patriarcales. El amo, dispone de su vida. Lo somete a todas las servidumbres. Y luego, cuando llega la hora de pagar, recibe doce reales. Lo que vale el pan que ha de dar a los suyos. Menos de lo que el señor gasta en el cigarro que se fuma a su salud todos los días.

En Tarazona, el campesino ha recibido a la República con entusiasmo. Pero no ha alterado sus normas de su vida. Cobra sus doce reales diarios, trabaja quince horas y media todos los días y sigue durmiendo en la cuadra. Cuando le preguntamos:

—¿Es que no tenéis prisa por establecer normas más justas? Ellos contestan:

—Esperamos que el Gobierno resuelva nuestro pleito. Ahora, lo primero es asegurar la República. ¡Están muy ocupados en Madrid!

Está muy bien el decreto estableciendo la creación de los jurados mixtos. Y más bien aún, que en su preámbulo se haya evocado el decreto de la primera República, publicado en julio de 1873. Muy bien. Desde aquellas fechas, el campesino estuvo al margen de la legislación social. Nadie se acordó del campo. Nadie. Ni los que vivían de él. Se limitaban a cobrar la renta.

Los periódicos de la derecha, los servidores de la monarquía; se han alarmado un poco ante ese decreto. Les asusta la idea de que el campesino trabaje ocho horas, gane seis pesetas de jornal y duerma en su casa. Si consiguen eso los campesinos, España irá a la ruina. Se cerrarán los bancos, se acabarán las cosechas, no habrá pan para los ricos, porque los pobres hace muchos años que viven sin él, y vendrá el caos.

Claro es que hay un medio para cortarlo: ¡Que trabajen los señoritos ¡bien! ¡Que trabajen dieciséis horas diarias, que cobren tres pesetas de jornal y que duerman en las cuadras!... ¡Todos nos tenemos que sacrificar por la patria!

Kedolfo VISAS



## EL JUBILO PRIMAVERAL

No es solo el que sirve de ornato a la Naturaleza, sino el que debemos sentir dentro de nosotros y se traduce en indecible bienestar. Ese Júbilo íntimo responde a una salud compleja y nos lo asegura la "Sal de Fruta" ENO. Al regular las funciones fisiológicas, al depurar la sangre y convertirlo en savia nueva, al templar los nervios, ENO favorece el proceso de renovación que todos los seres experimentan en la Primavera. Basta una cucharadita en un vaso de agua, al levantarse, para que advirtamos los saludables efectos de esta bebida efervescente. Desde hace más de sesenta años la "Sal de Fruta" ENO está considerada en todo el mundo como el laxante tipo.



"SAL DE FRUTA"

FRASCO..... Ptas. 4,25  
FRASCO DOBLE..... 7,50  
(Móviles y sanitarios, incluidos.)



Concesionario: FEDERICO BONET  
Bajantón 31.-Avenida 301.-Madrid

CRISOL EN SANTANDER

## BRAGAS DE PIPAON

En el Gobierno civil, en la Alcaldía, y en la Casa del Pueblo, nos encontramos a menudo con nuestro inclito amigo, el héroe galdosiano que tan bien sintetiza el espíritu de una parte de la España de la decadencia. Los ujieres y los covachuelistas de todos los centros oficiales le conocen tan bien como nosotros. «Bragas de Pipaón» ha ido allí siempre mandando como amo, durante todas las situaciones y bajo todos los disfraces. En los tiempos del ominoso viejo régimen era romanista o ciervista. Después del 13 de septiembre figuró en las filas de la Unión Patriótica y afirmaba rotundamente que habría de acabar con toda la pillería pasada. Firmaba en todos los plebiscitos y cuando le hablaban de Unamuno y Jiménez Asúa, sostenía muy serio que había que atar corto a todos aquellos intelectuales.

Cuando cayó Primo de Rivera, fué uno de los primeros que tiraron piedras a las lápidas que él había contribuido a entronizar. Su fantástica fe en el dictador de Jerez, se transmitió íntegra al conde de Xauen, y sus tópicos y muletillas se siguieron empleando con una ligera modificación. Ahora, el peligro no lo constituía la «podrida Constitución», sino el oro de Moscú, el terrible oro, del que se tenían que defender los hombres de orden, los verdaderamente liberales. Por eso, cuando Mola ametrallaba el quirófano de San Carlos, el inefable «Bragas de Pipaón» lloraba emocionado: «¡Qué hombre! ¡Qué encarnación enérgica y austera de la ley!» Y ya planeaba en honor del «Napoleón» del orden público homenajes análogos a los que meses antes iniciara en honor de don Severiano Martínez Anido.

Ni que decir tiene que al ser vencido en diciembre del año pasado el intento de Jaca, fué de los que pidieron que se fusilase sin contemplaciones a Galán y García Hernández. Y no sólo exigía que se les fusilase, sino que se les deshonrara. Porque un periódico, en el que tenía un pequeño puñado de pesetas, publicó una alusión emocionada, a la muerte de los heroicos capitanes, «Bragas de Pipaón», entró congestionado una tarde en el círculo:

—¡Es intolerable que esto se escriba con nuestro dinero, con el dinero de la gente de orden!— dijo a los demás «Bragas» que le escuchaban—. Y no les costó mucho esfuerzo concertarse para que aquello no se volviera a repetir. Su dinero era uno de los puntales en que se asentaban los infinitos regímenes que el héroe galdosiano se llevaba sirviendo.

Desde el día 14 de abril empezó a descubrir que «en el fondo» él había sido republicano. Cosa sorprendente que hasta entonces no cayese en la cuenta. Pero era indudable que «en el fondo» había sido siempre tal como decía. Y por ser así, ya la misma noche de la proclamación de la República dijo ante sus contertulios del Casino:

—Hay que reconocer que el régimen iba muy mal. Y si se garantizaban la propiedad y el orden...

Al otro día, ya le importaba un bledo el orden ni la propiedad. Lo interesante para él era seguir andando como por su casa por las dependencias oficiales. Y hasta hizo su primera visita a la Casa del Pueblo para felicitar al compañero

Bruno Alonso por su sensata actitud. La suerte de esta gente, es que los demás no tienen memoria. Y así Bruno Alonso no pudo recordar que el que le estrechaba la mano había aplaudido al general Saliquet, cuando le tuvo cinco meses incomunicado en la cárcel de Potes. Si los demás tuviesen memoria, ¡qué sería de los «Bragas de Pipaón», que no son los seres corporales, sino a veces empresas periodísticas! ¡Qué sería de quienes azuzaban a la dictadura y al creer vencida la revolución ballaban sobre sus despojos la macabra danza de las plumas! Pero nuestro amigo, el señor «Bragas», sabe que todos los vencedores son generosos y no rechazan nunca la mano que se les extiende a título de amigo. Así puede hoy seguir siendo persona influyente en el Gobierno civil y en el Municipio y preparar bien sus baterías para conservar los puestos suculentos que le otorgó el trono, o para mejorarlos con su nueva acción republicana! Cuando nos ve a nosotros nos saluda con un aire protector y nos dice, enhebrando el inciso a cualquier asunto de que se hable:

—Nosotros, los que hemos sido republicanos siempre...

Lo dice imperturbable, y con tal seguridad, que desarma a los mismos que le conocemos. Tiene el suficiente desparpajo para argüir, si lo contradijésemos, que su republicanismo de siempre, fué un republicanismo «de fondo» aunque ex-

teriormente revistiese formas extrañas. Y quien quiera discutir con él estará perdido. Por eso se juzga con títulos superiores a nosotros, los que somos republicanos recientes: de la época de la primera dictadura, cuando él estaba en las filas de la Unión Patriótica, señalándonos como peligrosos.

¡Invicto «Bragas de Pipaón»! ¡Tú va es la vida y no hemos de ser nosotros quienes nos interpongamos en tu camino! ¡Medra y triunfa, porque para eso viniste al mundo con tus escamas y con tus garras trepadoras! En tu bien provisto guardarrapa tienen casacas de todos los regímenes y de todos los colores. Ninguna situación, por violenta y radical que sea, te encontrará en mangas de camisa. Después de todo, no es eso lo que han hecho los señoritos de Bilbao, que compraron «El Sol» y «La Voz», para servir al trono y con cuyo papel se han hecho ahora un gorro frigio. Tú también eres un señorito, a tu manera. Como ellos son unos «Bragas» a su modo.

José del RIO SAINZ

Santander, mayo.

CRISOL publica semanalmente, en los números de los sábados, «La Semana de los Libros», página dedicada a la producción bibliográfica

HORARIO

## LA FRANJA MORADA

La bandera tricolor complica la vida española, añadiendo un color en discordia, una raya más en el espectro de las ideas y de las creaciones.

La bandera bicolor, roja y amarilla, presentaba una monotonía cenicienta. Sangre de represiones encerrando la marillez soleada de la patria. Sangre de violencia gubernativa y sangre en Marruecos. Dos vallas de violencia y la arena patria en medio. Horrible callejón sin salida al que el morado da escape.

Los que han de sufrir mucho con esta renovación los poetas de Juego Floral, que tenían rimados sus versos llamando «roja y gualda» a la bandera. ¡Pero, qué le vamos a hacer! Ahora es roja, gualda y morada. Necesita ondear sobre a lo largo de la poesía, ocupando la más ancha denteladura del poema.

Aquella bandera era algo simplista y estaba demasiado congestionada. Teníamos que salir de la trinchera tiránica y caminar hacia un porvenir cuajado de misterios, pero resolutivo y lleno de esperanzas. Era flameante y excesiva la existencia del color repetido.

Hay quien cree ver en el morado huellas de Castilla; pero sin que eso dejara de estar bien, pues Castilla puede ser cerebro liberador, como fué cerebro de engrandecimientos pasados, y tiene derecho de representación en la tricromía. El morado es un color noble, pensativo, cargado de ideas.

No ha de ser la bandera sólo un fácil adorno de gallardetes, una excitación vacua de chinchines, o un aperiivo banal de paradas vistosas, sino que ha de tener ese lado oscuro y cerebral que sugiere evoluciones, meditaciones y apetencias de progreso.

El morado es color pensador, que pone presente al futuro y en el que está superpuesta, como en maculatura insistente, la programación de la nueva vida.

La bandera española ha ganado con ese color, y en vez de ser bandera de toros y de sumisión al poder de la monarquía y a sus desatentados alardes de conquista, se presenta como bandera de un pueblo que se encarga de sus destinos y que comienza la introspección, trágica a la vez que alegre, en su propio destino.

En vez de enseña festera es enseña formal, que puede flamear sobre los conflictos de la vida nacional, proponiendo soluciones, exaltando la inteligencia sobre la bravura.

Como cada cosa llega a su tiempo, esta bandera ha llegado cuando ya estaban desprestigiadas las alharacas patrióticas que distraían al dramatismo de la situación interior, poniendo la atención en la toma de lejanos horizontes.

La otra bandera era bandera de almocenas, y ésta es bandera de centros sociales, de grandes edificios culturales, con ceño de humanitarismo en su morado.

Al verla moverse en lo alto de los edificios de la República, he reconocido en ella el signo intelectual gracias a la complementación del color sin latiguillos y toda España me parece más solemne y más consciente bajo esas tres rayas que se ayudan, pues sin haber perdido arrebatado y optimismo, la frente patria que se revela en ese lienzo extendido en el aire asume la conciencia de su libertad y los profundos deberes que entraña esa libertad.

Ramón GÓMEZ DE LA SERNA

## Editorial "Fulmen" propietaria de LUZ

Capital: 3.000.000 de pesetas

Capital suscrito previamente:

1.500.000 pesetas

Suscripción pública de

1.500.000 pesetas

en acciones de 500 pesetas y décimas de acción de 50 pesetas.

### BOLETIN DE SUSCRIPCION

Don				con domicilio
en	provincia de			calle
en	número		piso	suscribe
acciones de 500 pesetas		décimas de acción de 50 pesetas (1), a cuyo efecto remiten la cantidad de pesetas a razón de		

490 pesetas por acción suscrita para su pago total (1).  
 49 pesetas por décima suscrita para su pago total.  
 100 pesetas por el primer plazo por cada acción suscrita.  
 10 pesetas por el primer plazo por cada décima suscrita.  
 Se obliga a remitir mensualmente, a razón de 50 pesetas, por acción suscrita, hasta el 15 de diciembre, o bien 5 pesetas por décima de acción (1).

Los pagos han de efectuarse, necesariamente, en cheque de fácil cobro sobre cualquier entidad bancaria de Madrid, o en giros postales dirigidos al administrador de CRISOL.

De conformidad con lo expuesto, envío por cheque o giro (1) la cantidad de pesetas

En	a	de	1931.
(Firma)			

(1) Téchese lo que no proceda.  
 NOTA.—Para más detalles véanse los boletines y condiciones que se publicaron en los tres primeros números de CRISOL.